

**Ast
R
C
50-18**

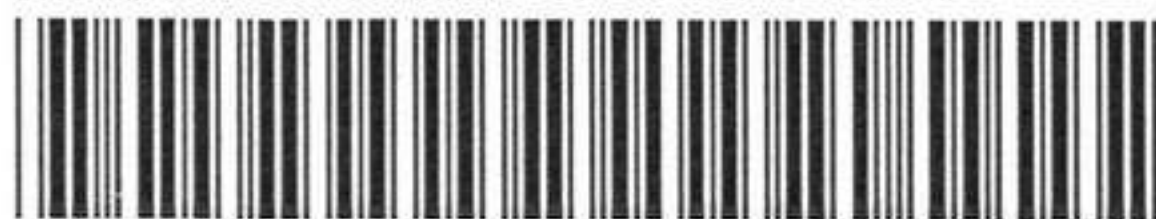
126

85030



Sección Bibliografía Asturiana

RAST Ast R C 50-18
01881191544 R93087965



Faint, illegible markings or handwriting, possibly bleed-through or a watermark, visible on the right side of the page.

5284965

COMEDIA FAMOSA, LOS ESPAÑOLES EN CHILE:

DE DON FRANCISCO GONZALEZ DE BUSTOS.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Marqués de Cañete barba.</i>	<i>Don Diego de Almagro.</i>	<i>Don Pedro de Roxas.</i>
<i>Tucapel Indio.</i>	<i>Caupolican Indio.</i>	<i>Rengo Indio.</i>
<i>Colocolobarba Indio.</i>	<i>D. Juana de Roxas Dama.</i>	<i>Fresia Dama.</i>
<i>Gualeva Dama.</i>	<i>Milquete gracioso.</i>	<i>Vn Sargento.</i>
<i>Soldados de acompañamiento, Indios, y Españoles.</i>		<i>Musica.</i>

(*****)

JORNADA PRIMERA.

(*****)

Dizen dentro.

Dentro unos. Viva Fresia siempre altiva.

Otros. Viva nuestro Capitan.

Otros. Viva el gran Caupolican.

Otros. Viva Chile. *Otros.* Arauco viva.

Salen por una puerta Caupolican vestido de Indio con arco, y flecha al ombro, con baston de General, y todos los Indios, y por otra Fresia, vestida de India muy bizarra, con flechas al ombro en carcages, y el arco en la mano, y las demás Indias.

Caup. Chilenos valerosos,
vuestros aplausos siempre generosos.

Fres. Valientes Araucanos,
vuestros aplausos siempre soberanos.

Caup. A Fresia por deidad, que luz reparte.

Fres. Al gran Caupolican, por vuestro Marte,
se deben, se han de dar à el solamente
por General de Arauco el mas valiente.

Caup. A Fresia, pues me ciega su luz pura,
por Reyna universal de la hermoltura,
dezid para lisonja de los vientos.

Fres. Repitan en su gloria los acentos;
viva Caupolican.

Encuentrase al dezir Caupolican.

Comedia famosa. Los Españoles en Chile.

Caup. Fresia querida,

si à dar à este Orizonte nueva vida,
tu soberana luz ha madrugado?

Fres. Si a verte de laureles coronado,
la aclamacion te llama?

Caup. Si por deidad la adoracion te aclama;
segura està de Aruco en ti la gloria.

Fres. En ti asegura Chile su vitoria,

Caup. Prodigio valeroso!

en quien se unió lo fiero con lo hermoso;
pues para estombro belico de España,
armada Aurora luzes la acompaña.

Tu sola has de vivir, mintió el acento,
que poblò con mi nombre el vago viento;
quando mi aplauso arguyo,

de que me aclame el Orbe esclavo tuyo;
pues claro se aperece

vivir Caupolican, si Fresia vive.

Dexa, pues, dueño mio

(quando à tus pies te postra mi alvedrio)
el Arco soberano,

que ocioso pende tu blanca mano;

depon à aqñeste indicio tus enojos,

pues hieren mas las flechas de tus ojos.

Fres. A tu noble fineza agradecida

estoy Caupolican, tuya es mi vida,

quando à quien menos, que tu aliento fuera;
mi altiva presuncion no se rindiera.

Miento mil vezes, que mi afecto extraño *Ap.*

con Don Diego, es verdad con este engaño,

firme mi fee te entrego.

Caup. Con esto queda amor, Fresia, mas ciego;

confirme, pues, su dicha en tiernos lazos;

estos mis brazos son. *Danse los brazos.*

Fres. Y estos mis brazos.

Caup. Dexid que viva Amor, es su trofeo,

mi dicha celebrad.

*Sale Colocolo Mago, vestido de pieles, con barba
larga, y muy cana.*

Colocolo. Qué es lo que veo?

Aparte

Caupolican à Fresia està rendido,

poniendo tus hazanas en olvido,

aplicar el remedio importa solo;

oye, Caupolican:
 Camp. Gran Colocolo,
 cuya ciencia en el mundo
 de la Magia, te à echo sin segúdo;
 què me quieres?
 Coloc. Escucha,
 mi libertad cõ su respeto lucha:
aparte.
 mas la patria es primero,
 su obligacion a conlejarle quiero.
 Valiente Caupolican,
 Noble Araucano guerrero,
 cuyas hazañas en bronce
 esculpe el buril de el tiempo:
 Y à sabes, que con mi ciencia,
 conozco, alcanço, y penetro
 los futuros contingentes,
 siendo en la Magia el primero,
 que à este globo de Zafir,
 (que esta tachonado à trechos
 de estrellas; y en onze hojas
 es volumen de si mesmo)
 sino le apuro, le mido
 las lineas, y paralelos?
 Ya sabes, Caupolican,
 que los Indianos Imperios
 de Mexico, y del Pirù,
 à vn Carlos están sugetos;
 (Monarca Español) tan grande,
 que siendo de vn Mundo dueño,
 no cupo en él, y su orgullo,
 imaginandose estrecho,
 para dilatarse mas,
 conquistò otro Mundo nuevo.
 Bien à costa de la sangre
 nuestra, Araucanos, lo vemos;
 pues sus fuertes Españols,
 (no destas glorias contentos)
 hasta en Arauco (invencible)
 sus estandartes pusieron:
 que no se libra remoto
 de su magnanimo aliento,
 ni el Africano tostado,

ni el fiero adusto Chileno:
 Desde entonces (Araucanos),
 à su coyunda sugetos
 hemos vivido, hasta tanto
 que vosotros conociendo
 la violencia, sacudisteis
 el yugo que os impusieron:
 y con animo atrevido,
 (ya en la guerra mas expertos)
 blandiendo la dura lanza,
 y empuñando el corbo azero,
 oposición tan altiva
 à las armas aveis hecho,
 que sublimando el valor
 aun mas allà del esfuerzo,
 sois emulos de sus glorias;
 pues oy os temen sangrientos,
 los que de vuestro valor
 ayer hizieron desprecio.
 Digalo el fuerte Baldivia
 su Capitan, à quien muerto
 lloran, que de vuestras manos
 fue del pojo, y escarmiento,
 de cuyo calco ha labrado
 copa vuestro enojo fiero,
 en que bebe la vengança
 iras de mayor recreo.
 Diganlo tantas victorias,
 que en repetidos encuentros
 aveis ganado, triunfando
 de los que Dioses vn tiempo
 tuvieron entre vosotros
 inmortales privilegios.
 Desde Tucapel, al Valle
 de Lincoya vuestro aliento
 ha penetrado, ganando
 muchos Españoles pueblos,
 hasta cercar en la fuerza
 de Santa Fé (con denuedo)
 los mejores Capitanes,
 que empuñar Español fresnos
 y vuestra gloria mayor
 es aver cercado dentro

al Gran Marquès de Cañete
su General, cuyos hechos
han ocupado à la fama
el mas generoso buelo,
de quien os promete glorias
la embidia, que lo esta viendo.
Si esto es assi, o Capitan!
y que esta durando el cerco,
donde al cuydado, el peligro
està llamando despierto:
como durmiendo en oprobrios,
al laurel tan poco atento,
truecas las iras de Marte,
à las reliquias de Venus?
Quando el Balton a tu mano
Arauco fia, te vemos
en vez de sangrientas lides,
entregado à los requiebros?
Como vencerà Soldado,
quien vive en amores tierno?
No esta en emprender la hazaña
la gloria del vencimiento,
fino en saber conseguir
la vitoria; y esta es cierto
que la dà el valor, obrando,
no divertido el esfuerço.
Buelve en ti Caupolican,
arda en mas nob. incendios,
que en los del amor tu orgullo,
inflama en Marte tu pecho,
forje rayos la vengança;
y tu invencible ardimiento,
à pelar del amor, sea
traca de su veneno,
que yo, que el sacro bolumen
de aquellos Zefiros leo,
la vitoria te asseguro,
porque los Dioses supremos
estan ya de nuestra parte,
nieguete al amor el feudo.
Viere tu braço invencible
aquele rayo sangriento,
que Jupiter en tu mano

para terrores ha puesto.
Gima el parche, tiemble el Orbe,
y à voces el metal hueco,
publicando sañas, rompa
la vaga region del viento.
Muera solo del amago
herido con el estruendo
el Español, y en cenizas
caygan sus muros al suelo.
Ea, valiente Capitan,
la libertad aclamemos,
que vida sin ella es muerte,
porque el Castellano fiero
conozca, penetre, alcance
de tu valor, y tu allento,
que sabes vencer passiones,
y sabes domar Imperios.

Cap. Corrido, por Marte, estoy *ap.*
de averle escuchado puesto
que por su ciencia le estimo,
y por su edad le respeto.
Colocolo, no es prudencia
en los magnanimos pechos,
aunque el defecto conozcan
dezid tal vez el defecto;
que aunq̄ estimo (como es justo)
porque has sido mi Maestro,
tus consejos, esta vez
son muy libres tus consejos.
Quien te ha dicho Colocolo,
que se olvida mi ardimiento
de mi vengança? no sabes,
que à los Christianos sobervios
cercados tengo? no sabes
que mi nombre està temiendo
el mundo, porque en nombrado
à Caupolican, el Cielo
tiembla, la tierra se encoge,
gime el mar, y con respeto
de oir mi nombre se turban
todos los quatro elementos?
No sabes, que mis hazañas,
y mis gloriosos trofcos,

(que

Que el parche publica en voces,
 y el metal declara en ecos)
 vienen de Frefia divina,
 à quien amante venero,
 à quien rendido idolatro,
 teniendo me yo à mi mesmo
 embidia (viven los Dioses)
 de que tu favor merezco,
 que hasta esta dicha me haze
 tener de mi propio zelo?
 pues como (de enojo rabio!)
 te atreves loco (estoy ciego!)
 à dirmi (que engaño!)
 mi amor (de corage tiemblo!)
 viven los Dioses, mas vete
 de mi presencia al momento,
 que por sus divinos ojos,
 (en cuyas luzes me quemó)
 que si otra vez perleveras
 en hablarme mas en esto,
 yo, sin tener a tus canas,
 ni a tu entenaça respeto,
 te he de coger en mis brazos;
 para que mires en ellos
 con tu muerte, castigados
 tus locos atrevimientos.

Fref. Yo por la misma razón
 un el castigo te dexo,
 merecido a tu locura.

Coloc. Ay Araucanos! que presto
 os llegará el delengño,
 si no tomáis mis consejos,
 porque mi ciencia. *Ca.* Es caduca.

Tocan caxas à marchar.

pero ¿quidolo estruendo es este?

Fref. Por esta parte
 viene el valeroso Rengo
 marchádo ázia aqui. Y por esta
 viene Tucapel haciendo
 alarde de su valor. *Caup.* Qué será?

Gol. D. Idichas temo.

Caup. Ellos lo dirán mejor,
 pues ya llegan a este puesto.

*Sale por una puerta Rengo de Indio con
 un criado, que trae à Mosquete prisionero,
 vendados los ojos y por otra parte
 se Tucapel de Indio, con Carcax flechas,
 y arco, cuyos soldados traen à Doña
 Juana vestida de hombre, pre-
 ja, y vendados los ojos.*

Reng. Valiente Caupolican.

Cap. Bizarro, y famoso Rengo.

Tuc. General de Auraco insignie.

Caup. Tucapel altivo. *Tuc.* Oy llego

à tu presencia. *Reng.* A tu villa,

Tuc. Alegre. *Reng.* Vtano.

Tuc. Contento. *Reng.* A ofrecerte

Tuc. A dedicarte. *Reng.* Despojos,

Tuc. Triunfos. *Caup.* Lencos,

que antes de dezirme nada,
 conociendo vuestro aliento
 se que venis vencedores;
 y así vencedores, prevengo
 dar a los dos con mis brazos
 debido agradecimiento.

abrazalos.

Tuc. Ay amor, como a la villa *Ap.*
 de Frefia vives. *Ren.* Deseo, *Ap.*
 como a villa de Gualeva
 no te abrasas, yo estoy ciego!

Fref. Dueño mio, aunque en los dos,
 siendo Tucapel, y Rengo,
 cierta estava la victoria,
 quihiera oir el locello.

Gual. De oñle, prima, me h. Igira.

Caup. Pues si las dos guitais dello (cha
 dezidle entrambos. *Los dos.* Lencu-
 Caupolican. *Caup.* Ya os atiende.

Los dos. Salí señor. *R.* Tente aguarda
 que yo he de dezir primero.

Tuc. Nadie es primero que yo.

Reng. Eso fuera à no ser, Rengo,
 quien castigae tu osadía.

Tuc. Eso escucha oñvil Chileno,
 ¿pues que soy Tucapel?

Empuñan las espadas.

Caup. Delante de mí qué es esto?

Tuc. En lances del pñador,
no guardo humanos respetos
à nadie; porque delante
de Marte hiziera lo mesmo.

Muere infame. *à Rengo.*

Reng. Muere aleve. *À Tucapel.*

Caup. Ay tan grande atrevimiento!
como à vuestro General
le perdeis así el respeto?

Tuc. A Jupiter le negara,
si me ofendiera. **Caup.** Pièdedlos,
matadlos. **Tuc.** Tencos, villanos,
nadie se mueva del puesto,
conociendo à Tucapel,
fino quiere ser trofeo
de su enojo vengativo;
y tu General, mas cuerdo
con los hombres como yo
procede, que en este duelo
no conozco lo superior,
que solo à mi me obedezco. *Vas.*

Caup. Como, atrevidos? *Va à ellos.*

Reng. Decente,
y nadie enojos à Rengo
le de, porque el mismo Marte,
no esta seguro en su aliento. *Vas.*

Vn Sol. Vamos tras ellos,
que alguna desdicha temo. *Vans.*

Caup. Esto sufre mi valor?
morirán viven los Cielos!

Col. No son vanos mis rezelos. *ap.*

Fr. Donde vas? **Col.** Tente, señor,
y templete cuerdo, y labio,
sin dar rienda à tus enojos.

Caup. Pues como podrè à mis ojos
contentir à questo agravio?

Col. Señor, en esta acasion
es bien que te persuadas
al perdón, que estas espadas
defensa de Arauco son.

Y es bien el duelo remitas,

(tu enojo disimulando)
que no has de vengarte, quando
de sus filos necesitas
la oposicion natural,
emulandose en valor
los probocas; así el rigor
atajarè de este mal. *ap.*

Caup. Dizes bien, elijo el medio,
que me advierte tu prudencia.

Col. Pues à toda diligencia
voy à poner el remedio,
porque no passe à mas llama
su enojo. **Caup.** Parte al momento.

Colac. Voy. *Vas.*

Caup. Disimule mi aliento,
aunque le riña la fama,
que quando de los Christianos
vengarme intento cruel,
en Rengo, y en Tucapel
la fuerza està de mis manos.

Fres. Gracias mis ojos te dan
verte ya sin enojos.

Caup. Al espejo de tus ojos
te temple Caupolican.

Llegan à Mosquete.

Sol. 1. Señor, à questo Christiano
le hizo Rengo prisionero,
y yo le cogí el primero.

Mosq. Borracho està este Araucano.
Llega à Doña Juana.

Sol. 2. A questo le hizo, señor,
en vn encuentro cruel
prisionero Tucapel.

Jua. Mejor dixeras mi amor. *ap.*

Caup. Delatadlos.

Quitan les las prisiones.

Mosq. Petic à mi,
ya con villa à verme llego!

Jua. Ay inconstante D. Diego, *ap.*
lo que padrezco por ti.

Gual. No tiene mala pretencia,
prima, à quel moço Español.

Por Doña Juana.

Caup.

Caup. Christianos, si veis el Sol,
como no hazeis reverencia?
Mosq. Donde està que no le veo?
Caup. Fresia divina lo es.
Iua. Dame, señora, tus pies.
Arrodillase à Fresia.
Gual. No te desprecies de leo. *Ap.*
Fres. Levantad, que en vos alabo
lo atento con lo brioso.
Iua. Ya me confieso dichoso,
con ser, señora, tu esclavo.
Fres. El Christiano, prima, sabè
ser discreto. **Gua.** Sãtos Cielos, *Ap.*
no es bueno que tengo zelos
de que mi prima le alabe?
Caup. Què aguardas? llega Español.
A Mosquete.
Mos. Dale, señora, a Mosquete
de tu pie el menor juanete,
si tiene juanete el Sol.
Oygan, que ticsa se està *Ap.*
la perraguardando el ato,
y en cada pie por çapato
vna maleta tendrá.
Fres. De donde sois? **Mosq.** Antes era
de junto à Carrmanchel,
mas agora soy de Argel,
mas acá de Talavera.
Fres. Sois soldado?
Mosq. Y muy valiente.
Fres. No es mala la presuncion;
Mos. Soy vn pobre motilon,
no quitando lo presente.
Fres. Su humor me causa alegria. *Ap.*
Mos. Oy he muerto por mis manos
veinte carros de Arancanos.
Caup. Este es loco, Fresia mia,
el cuydado à recorrer
las centinelas me lleva,
tu con tu prima Gualeva
te puedes entretener.
Perdonenme soberanos
esta autencia tus luzeros,

y de las dos prisioneros
queden estos dos Christianos;
que yo (hã fortuna cruel
no el cuydado he divertido)
voy à ver que ha sucedido
con Rengo, y con Tucapel. *Vase.*
Fres. Pues Caupolican nos dà
estos cautivos, Gualeva
elcoge vno de los dos.
Gua. Eso à tite toca, Fresia;
temiendo estoy que se incline *Ap.*
à este Español. **Fres.** Pues me dexas
la eleccion, aquette elijo.
A Mosquete.
Gual. Y yo à mi la enorabuena *Ap.*
me doy de que mi cuydado
libre està de la sospecha
que tuvo de Fresia, el alma
me leyò.
Fres. Conmigo quedas, *A Mosquete.*
Español.
Gual. Y tu conmigo? *A Doña Juana.*
Iua. Ya se postra mi obediencia
à tus pies, sin alma estoy! *Ap.*
fortuna donde me llevas?
Sale vn Soldado.
Coloc. Ya, señoras se ajuntò
la pelada competencia
de Rengo, y de Tucapel;
à darte esta buena nueva
Caupolican me ha embiado;
y à las dos llama. **Fres.** Gualeva?
vè tu, que ya yo te sigo.
Gual. De mala gana se aulentan
mis ojos deste Español,
mas obedecer es fuerza.
Vase Fresia, y el Soldado.
Mos. Bustè, en elcoger no labe
qual es su mano derecha.
Fres. Porque lo dizes? **Mosq.** Lo digo,
porque soy la peor beitia,
y de mas horribles tuchas
del mundo. **Fres.** De què manera?
Mosq.

Mosq. Porq̄ tengo hambre continua,
y tengo farna perpetua,
vn lobanillo en vn lado,
y huelo de ochenta leguas
à hombre baxo, que los baxos,
como tienen los pies mas cerca
de lo amargo del pepino,
no ay demonio que los huela.
Tengo mataduras, pujos,
almorranas, hipo, teuma,
y no me pongo escarpines,
con que segun la propuesta,
puede vited quedar vtina
de ver la ganga que lleva.

Fres. Tantas faltas tienes?

Mos. Tantas,
y esto mejor lo dixera
vn amor que Dios me diò.

Fres. A quiẽ irves? *Mos.* Esta buena.

Fres. Dilo, pues, yo te lo mando.

Mos. Mucho pregunta esta perra, *ap.*
fivvo à Don Diego de Almagro,
Maestre de Campo en esta
conquista de Arauco.

Iua. Y quien *ap.*
me haze andar desta manera.

Fres. De esse Español muchas vezes
el nombre oï, y las proezas,
y como à Marte inclinada,
naciò mi naturaleza:
confiesso que me han debido
inclinacion, que en la guerra
el valor, aun del contrario
estimaciones grangea.

Iua. Esto le faltavan solo *ap.*
à mis zelos, y à mis penas.

Fres. Es galan?

Mosq. Como vn Adonis.

Fres. Blando?

Mos. Como vna mãteca. *Fres.* Cortès?

Mosq. Perra, que te clavvas. *ap.*

Fres. Y callado?

Mosq. Ay què jalca! *ap.*

sal quiere este huevo, andallo.

Iua. Ya no puedo mas, *ap.*
no creas.

estas locuras, señora,
porque en D. Diego no ay prēdas,
dignas de tu estimacion,
no criò naturaleza
hombre tan mudable, y falso
con las damas, y aun pudiera
dezirte de alguna, que
con engaños, y cautelas,
ha burlado, pero solo
quiero, señora, que sepas,
que en èl se hallara el engaño,
si el engaño se perdiera.

Fres. Quien os mete en esto à vos,
que así hablais en mi presencia?

Iua. Yo, señora. *Mosq.* Este capon
como habla desta manera?

Iua. Sin alma estoy! *ap.*

Fres. Tu prosigue.

Mosq. Digo enfin, que si le vieras,
conocieras vn prodigio:
què talle! què pies! què piernas!
què ofadía! què valor!
què gala! què gentileza!
no ha llegado à tus oidos.
en vn refran de mi tierra
lo de, ò que lindo Don Diego?
pues este Don Diego era.

Fres. Quiẽ creerà q̄ tãtas partes *ap.*
bien al coraçon le suenan!
y dime (ay amor, que ya
al alma cuidado cueftas!)
tiene dama?

Mosq. Señora. *Iua.* Señora.

Fres. Quien os lo pregunta? ay temã
femejante? vos quereis
apurarme la paciencia?

Iua. Yo, señora. *Fres.* Sois vn necio!

Mosq. Pongate vna vigotera,
ò vayase luego al rollo.

Iua. Denme mis zelos paciēcia. *ap.*

Fres.

Fres Christiano, porque conozcas
mi piedad, y mi clemencia,
libre estas. **Mos.** Pleguete Christo,
vivas mas que veinte suegras.

Fres Mas con vna condicion
ha de ser. **Mosq.** Dila, que esperas?

Fres. Que has de dezirle à D. Diego,
que vna Araucana desea
conocerle, y que si tanto
de ser valiente se precia,
y galante con las damas,
que venga vna noche destas
à mi Real, con el seguro
que mi palabra le empeña
de su peligro. **Mos.** A mi amo
le dirè letra por letra
lo que dizes. **Fres.** Pues mañana
te aguardo con la respuesta;
y ete en paz. **Mos.** Esto, vendrè **Ap.**
como aora llueven camuefas.

Fres. No te vàs?

Mos. Ya te obedezco,
por Dios que escapè de buena. **Vasf.**

Iua. Cierito es su amor, ay de mi! **Ap.**

Fres. Quien pensara, altiva Freña,
de cir vnas alabanças,
que quizas seràn inciertas,
que tu pecho de diamante,
à vn Español se rindiere? **Vasf.**

Iua. Buena he quedado; ay aleve
Don Diego! que aun en las tierras
mas remotas, y apartadas
sea tu nombre la primera
cosa que escuchè? No basta
con engaños, y cantelas
aver triunfado (ay de mi!)
de mi honor; pero mi lengua,
como hasta tomar vengas
puede articular mi afrenta?
No basta que por tu causa
dexè en el Pirù mi hazienda,
y mis padres? Y lo que es mas,
mi honra infelize pues queda
con mi venida del vulgo
à la calumia sugetas;
y à que Don Pedro de Roxas
mi hermano, su infamia sepa,
que y en el Pirù se halla
sirviendo, para que tengan

este borron sus hazañas,
y su valor esta afrenta?

No basta, ingrato, no basta,
que yo siguiendo te venga,
porque tuve allà noticia,
que estavas en las fronteras
de Arauco, y en este trage
à los rigores expuesta
de la fortuna, me entreguè
à las rafagas inquietas
del Mar, que compadecido
envo de mi mas clemencia
que tu pues en fin me puso
en la arenosa ribera
de Arauco? No basta, ingrato,
que noticia de ti tenga,
que te busque mi cariño,
que en vn encuentro me prendan,
que prisionera me traigan,
que esclava por ti me vea?

Que te solicite amante,
ay Dios! para que agradezcas
de mi constante cariño
tan repetidas finezas?
Ay infeliz Doña Juana
de Roxas! que buena cuenta
has dado de tu recato;
pero en llegando à mi ofensa:

Muda representacion.

loca me buelve el dolor,
aspid me irrita la penas;
para quando son los rayos?
para quando las centellas?
si de vn traidor no castigo
la mas injusta fiereza.

Vengança, Cielos; venganças;
pero pudiendo yo mesma
tomarla, para que canso
à los Cielos con mis queexas?
Rayos no son mis suspiros?
mi pecho no aborta vn etna?
Pues muera, mas no, que nada
con su muerte se remedia.
Cielos piedad, que me abraço,
clemencia, Cielos, clemencia,
reducid à este tirano,
que toda el alma me lleva.

Sale Gualeva Christiano.

Iua. Si me ha escuchado.

Ap.

B.

GAAL.

Gual. De qué à los Cielos te queexas?

Ina. Dis simular me conviene: *ap.*

no es mucho, Araucana bella,

que se quexe vn infeliz,

que la libertad desea

de verte esclavo. *Gual.* Tan bien

hallado estás con ella?

Ina. Siempre ha sido apetecida

la libertad. *Gn.* Yo estoy ciega *ap.*

pues yo sè de vn alma, ay trisfel

que se halla vfan, y contenta

en libertad. *Ina.* Singular

debe de ser, pues no ay regla

que no tenga su excepcion.

Gual. Qué discretol *ap.*

ò soy muy necia,

ò algun cuydado te arrastra.

Ina. Aunque es mi razon grossera,

(porque estando en tu poder,

no ay cuydado que lo sea)

no sè que tiene este nombre

de esclavo. *Gua.* Christiano, cessa;

tu mi esclavo es de vario:

ay amor, que te despeñas! *ap.*

ciega me abralo en tus ojos,

y porque mejor lo veas,

ya estás libre.

Ina. Tus pies beso. *Arrodillase.*

Gua. Levanta, que esta fineza

que hago contigo, conmigo

mas de vn cuydado me cuesta;

son todos los Españoles

como tu? dime, en la guerra

se usan estas blancas manos?

tienen todos tu belleza?

Ina. Solo que me enamorasse *ap.*

faltava aora à mi pena;

pero aqui importa vn engaño,

que pues yo me hallo de Fresia

zelota, fingiendo que

quiero à esta muger con ella

me he de quedar, pues con esto

averiguo mis ofensas.

Gua. ¿reipòdes? *Ina.* Buena estoy *ap.*

para enamorar de veras;

pero esto ha de ser: teñoras;

el respeto no me dexa.

Como turbada.

Gual. Habla, de qué te suspendes?

Ina. Digo, divina Gualeva,

¿en tus ojos. *Gua.* Qué? qué dizes?

Ina. Ella me dà mucha prietas, *ap.*

y yo à enamorar no acierto;

digo, que si tu quisieras,

mi amor rendido. *Gua.* Prosigue;

Ina. A tu divina belleza

está ya. *Gual.* Pues Español,

hablemos claro, la mesma

inclinacion me has debido

desde oy, el alma te emplea

en amarte. *Ina.* Soy tu esclavo:

Gua. Qué gloria Cielos! *ap.*

Ina. Qué pena! *ap.*

Gua. Como te llamas? *In.* D. Juan.

Gua. Pues D. Juan, vna advertencia

tiene que hazerte mi amor.

Gual. Qual es?

Gua. Que aunque libre quedas,

en Arauco has de quedarte.

In. Me agravia ¿esto me adviertas,

quando solo por quedarme, *ap.*

he fingido esta cautela.

Gual. Seras firme?

Ina. Soy tu amante. *Gual.* Iraste?

Ina. Eres mi cadena.

Gual. Ven, mi Don Juan.

Ina. Ya te figo. *Gua.* Qué alegría! *ap.*

In. Qué tristeza! *Gua.* Venciste amor,

pues lograste

de este Español las finezas. *Vas.*

Ina. Gracias à Dios que acabò

de quebrarme la cabeza. *Vas.*

Salen el Marqués de Cañete barba, con

baston de General, y Don Diego de Al-

magro con vengala, Don Pedro

de Roxas, y Soldados.

Marq. Españoles valientes,
cuyos hechos altivos, y eminentes
vs mundo, y otro aclama,
aun no aviendo en ellos vuestra fama;

Ya veis en el estado
que el Barbaro rebelde, levantado
(despues de tantas glorias)
ha intentado poner vuestras vitorias.
Pues loco, y atrevido,

de pensarlo por Dios estoy corrido,
olvidado (sin duda que es a questo)
de quien tois, à esta plaça sitio ha
puesto;

y es mengua, aunque la accion les ha
embidiado,
que vn Marquès de Cañete esté si-
tiado.

Die. Dos comboyes han roto,
Marq. Tienen traza,
legun los mire,
de assaltar la plaça.

Die. A tu sombra, señor Marquès,

Die. Señor, que acometamos,
que alentandonos vos, menos bastamos,
aunque para qualquiera,
cien mil mundos de barbaros huviera.

Marq. Vos Don Pedro de Roxas,
que valiente
siempre vnis lo bizarro, y lo prudente,
qual vuestro voto es?

Ped. Seguir ossado,
pues Vucelencia lo ha determinado.

Marq. Por vida mia; Don Pedro en
este intento
dezid desnudo vuestro sentimiento.

Ped. Estando de por medio vuestra vida;
ya negarle no puedo esta salida;
(aunque el valor heroyco la ha dictado)
me parece (segun en el estado,
que està el socorro que esperamos era)
mucho mejor, señor, que no se hiziera,
porque juntos con él, si el cerco dura,
està nuestra vitoria mas segura.

en los muros
defendidos estamos, y seguros:
Mar. Bien Don Diego de Almagro;
vuestro brio,
no tan tolo asegura el valor mios
pues dando a Esp. ña glorias,
le servis de muralla, y de vitorias.

Die. Vucelencia en honrar me.

Marq. Poco digo,
que esto mejor lo sabe el enemigo:
D. Diego (hablemos claro) yo deseo,
aunque el inconveniente grande
veo,

quando somos tan pocos,
dar castigo à estos barbaros, que locos
oy me tienen sitiado,
y no es para vn Médoza lo encerrado;
Y aunque ay mas de quinientos
para cada Español, oy mis intentos
se han de lograr, por vida
de los dos, q' he de hazer vna salida;
què os parece?

Ma. Andad, señor, ya mi que me deviera,
si con este partido acometiera?
fufir vn cerco vo, quien tal ha dicho?
no fufre tanta flama mi capricho.
Salir, señor, intenta mi denuedo;
que pensarán por Dios q̄ tengo miedo:
ff el foforro llegare, es mal partido,
que al enemigo encuentre ya vencido.

Ped. Esto mi sentir es, mas al fufceffo
no ha de faltar mi efpada.

Mar. Bueno es effo,
ella fola ha de darme la vitoria.

Ped. D. tu valor fe efpera mayor gloria.

Die. Mirad, Don Pedro vos aveis llegado
poco avrá del Pirú, fois gran fofdado,
bié lo dize el valor que en vos fe halla;
pero no conoceis à effa canalla,
porque fon tan valientes,
y de effotros de allá tan diferentes,
que porque todos fus hazañas vean,
con diciplina militar pelean.
Y es mengua de fofdados,
ver, que nos tengán oy acorralados,
fin o pofito fuyo pues parece,
q̄n ueffra remiffion fu orgullo creces
y affi para fu effrago,
no ay fino darles oy vn Santiago.

Marq. Y como que lo creo
de vueffro gran valor.

Dieg. Ya mi defeo
quiffiera verlo todo executado.

Sale Mosquete.

Mos. Gracias le doy al cielo, que
he llegado.

Dieg. Mosquete? **Mosq.** Señor!

Dieg. De donde vienes
con tanta priffa?

Mosq. Buena flama tienes,
priffionero me vi del enemigo.

Dieg. Qué dizes? es verdad?

Mosq. Lo que te digo,
y tu has fido mi norte, y aun mi
effrella

porque en oyendo vna Araucana bella
tu nombre, libertad me dió al instante,
y me dixo. **Die.** No paffes adelante,
que effa el Marqués aquí.

Mos. Pues oye, **Ap.**
mira que traygo much, que contaice.

Die. Luego me lo dirás.

Mar. Effo Soldado, quien es?

Die. Mosquete, mi criado:

llega Mosquete, à q̄ el Marqués te
Mosquete, acaba. **(veas)**

Mosq. Lo que Mosquetea.

Llega al Marqués.

Marq. Tiene buena prefencia.

Mosq. Menor Mosquete, foy de
Vuecelencia.

Mar. Oy es el dia, Españoles míos,
q̄ neceffito mas de vueffros brios,
y pues lo defeamos,
effe el orden ferá.

Die. Ya le aguardamos.

Marq. Por la puerta del rio, importa
Don Diego, que falgaís; **(mucho)**
Tocan vn clarín.

pero qué efcucho?

Die. Llamada han hecho.

Marq. Ya me dá cuydados
que puede fer?

Sale vn Soldado.

Sol. Señor, es vn Soldado
del Real del enemigo,
que à boca quiere hablarte.

Marq. Que entre, digo.

Sol. Ya licéçia teneis, entrad, Soldado.

Sale Caupolican disfrazado.

Caup. No he querido fiar de otro,
cuydado,

**(aunque es hazer à mi decoro
vltirage)**

effa acció, y affi végo en effe trage
fola no porque végo yo conmigo,
à faber intencion del enemigo.

Apolo os falve, Soldados,
qual es aquí de vosotros
el gran Marqués de Cañete?

Mar. Di, Araucano, ya te oygo.

Mos. Parece, fino me engaño, **Ap.**
que aqueffte galgo conozco.

Caup. El Grande Caupolican,
del Orbe, terror, y affombro,
General de Arauco, y Chile,
Reyno à fu grandeza corto:
à ti el Marqués de Cañete,
falud embia en Apolo,
para que conozcas yerros,

que

que te han de ser tan costosos.
Lo que à dezirte me embia,
es, que à saber venga solo,
de vuestra altiva porfia,
si el miedo os ha buelto locos;
porque si sabeis, que està
su exercito numeroso
sobre esta plaça, y que sois
para su defensa pocos;
si sabeis que ya la hambre
con torcedores ahogos
os debilita, y los dias
os va consumiendo sordos?
Si sabeis, que es imposible
que os venga ningun socorro,
y aunque os viniera, Españoles,
el de Marte fuera ocioso?
A que aguardais Castellanos?
como altivos, ciegos, como
quereis ser vosotros mismos
enemigos de vosotros?
Rendios al punto, que vn dia
teneis de plaços; y si locos
(en este termino) os tiene
la ceguedad perezosos:
por essa divina antorcha,
que el Cielo debana à tornos,
y es encendido Cometa
de esse cristalino globo,
que no ha de quedar almenã
que no se convierta en polvo,
ni vida, que de su saña
no sea indigno despojos:
esto me embia à dezirte,
tu respuesta aguardo solo.

Die. Esto escucho! voto à Dios.

Como que le embiste.

Marq. Aunque tu grande ahogo
Araucano, merecia
mas respuesta, que mi enojo,
y aunque no te vale el fuero
de Embaxador, que es improprio
en ti, porque de traydores
Embaxador no conozco;
porque buelvas la respuesta
aquesta vez te perdono.
A Caupolican le di,
que aora no le respondo
de palabra, porque quiero

ir en persona yo propio
à castigarle en campañas
hablais mucho, y obrais pocos.
Die. Yo he de rebentar sin duda,
si los cascos no le rompo;
descomunal Araucano,
altivo, y presuntuoso,
que fundas tu bizarría
en lo adusto, y en lo ronco;
el Marquès no ha de salir,
porque fuera empeño corto
à su valor, yo saldre,
que soy el menor de todos
los que ves, y voto à Dios,
que si en campaña le cojo
(sin llegar mi espada à el)
que vn barbaro es asqueroso,
le he de embiar al infierno,
tan solamente de vn soplo;
y si acaso (que si haràn)
no le quieren los demonios,
bolverà carbon, con que
nos calentemos nosotros.

Caup. De tus sobervias palabras,
Castellano, no me cerro,
quando hablais, como mugeres,
encerrados, y propongo
dezirle à Caupolican,
que os embie sin enojos
alguna labor que hagais,
porque no esteis tan ociosos.

Die. Barbaro, viven los Cielos,
que has de ver.

Acometele, y detienele el Marquès.

Marq. Don Diego, como
estando presente yo?

Die. Por ti, señor, me reporto.

Marq. Dile à esse barbaro ciego,
que luego al punto dispongo
sacar mi gente en campaña.

Caup. Essa palabra te tomo.

Mar. Presto la veràs cumplida.

Caup. Ay Christianos de vosotros,
si intentais esta locura!

Mar. Vete en paz.

Caup. Guardeos Apolo.

Die. Vive Dios, señor, que es mengua
de Españoles valerosos,
que de vn barbaro suframos

que

esta bafa, y este oprobio.

Marq. B en dezis, y assi Don Diego,
como os he dicho, dispongo,
que por la parte del rio
salga vuestro pecho heroyco
à darles el Santiago.

Die. De lo que tardo me corro:

Mar. Vos, Don Pedro, por la parte
que mira al Real animoso
aveis de salir con orden
de hazer al barbaro rostro;
y retiraos, si acaso
empeña su resto todo,
que yo en Santa Fè quedo,
para iros dando socorro.
Ea Españoles, partios luego
y vaya Dios con vosotros.

Entranse sacando las espadas.

Die. Toca al arma.

Ped. Toca al arma.

Marq. Ea Españoles famosos;
Santiago, cierra España. *Vas.*

Mos. Allà vayas con mil demonios,
solo Mosquete te queda,
que Mosquete no està loco
para que agora dispare,
que es vn hombre escrupuloso,
y no sale, que no quiere
que le sacudan el polvo.

Vè aqui que salgo, y vn Indio
me apunta, y me saca vn ojo,
porque tira muy derecho,
aunque tiene el arco corbo.

Vè aqui, que con la cantela,
remangado hasta los codos,
hecho verdugo de martir
àzia mi se viene otro.

Saco la Cruz, y le digo,
tente, que no estoy demodo;
que me despaches à ser
vezino del Elosanctorum;

Disparan, y dase batalla.

Ya han salido, ya se traya

la escaramuza, y el plomo
separte sus peladillas.

Dentro Cauolican.

Caup. Araucanos valerosos,
àzia el rio, que nos cortan;

Dentro Don Diego.

todos para mi sois pocos. *Batalla.*

Mosq. Aqui estoy mal, ora bien,
yo me voy à aquel rastrojo
à dezir, que he peleado
mas que ninguno de todos.

*Vase, y tocando à batalla, sale Don
Diego retirando algunos Indios, y meti-
telos à cuchilladas, y luego salen
dos Soldados Españoles, retira-
ndo à Fresia.*

1. Rindete Araucan.

Fres. Infames,

mal mi orgullo valeroso
conocéis, de aquesta suerte
me rindo yo, vive Apolo
que se me cayò el hazero.

2. Date à prision. *Fres.* Cielos, como
consentis aquesta injuria?

Sale Don Diego.

Dieg. Azia aqui las voces oygo;
què es aquesto?

1. Gran Don Diego de Almagro;

Fres. Què escucho!

1. Solo aver hecho prisionera

esta Araucan. *Die.* Mis ojos
no han visto tal hermosura.

Fres. Ya por mi mal le conozco,
y hallo en èl quanto la idea

me propuso. *Dieg.* Oid vosotros,
idos. *Los dos.* Ya te obedecemos;

Vanse los dos Soldados.

Die. Quien eres divino monstruo?
quien eres, que como à Dios,
oy à tus plantas me postro?

Levanta la espada, y dase la.

Buelva el azero à tu mano,
y vibra en mi pecho tu odio;

pero no, que ya me has muerto
con los rayos de tus ojos.

Y porque sepas que yo
soy tu prisionero solo,
(porque tu vista à mi gente
no cause algun alboroto)
en esse bruto que miras,
atado à esse verde tronco,
te pon, y vete à tu Real.

Fres. A tu valor reconozco
la libertad, y la vida. *Dontra Tucap.*

Tuc. Araucanos animosos,
Fresia no parece. *Fres.* Cielos,
mi gente es esta que oygo.

*Salen Tucapel, y Rengo con los demàs
Indios que pudieren.*

Tuc. Hà traydores como assi
queréis robar el tesoro
de Arauco, quando el Sol mismo
no le merece en su solio.

Reng. Muera, què aguardo?

Fres. Teneos.

Dieg. Los traydores sois vosotros.

*Riñe con todos Don Diego, Fresia le de-
fiende, poniendose delante, y sale por
el lado de D. Diego D. Juana de hom-
bre, con una vanda en el rostro, y pone-
se al lado de Don Diego con la es-
pada desnuda.*

Jua. Cavallero, a vuestro lado
me teneis, animo. *Fres.* Como
villanos, si le defiende,
osais altivos, y locos ofenderle?

Tuc. Què razon moverte puedes?

Fres. Oïdme todos:

A este Castellano debo
la libertad, pues su heroyco
pecho libre me embiava,
quando llegasteis vosotros.
Y puesto que te le ofrece
à mi aliento generoso
ocasion en que le pague
la deuda del mismo modo,

nadie le ofenda, Soldados,
venid siguiendome todos:

Y tu, Castellano, al punto
en esse bruto fogoso

que me ofrecias, te parte
al fuerte, advirtiendome solo,
que no solamente son
los de Arauco valerosos,
fino que hasta las mugeres
tienen este aliento propio,

Jua. Y yo de que le defienda,
me abraço en zelos rabiosos. *ap.*

Tuc. Solo porque quedas bien,
templa Tucapel su enojo.

Fres. Seguidme, pues, ay Don Diego!
dueño del alma te nombro! *Vas.*

Die. Ay Araucana divina!
cautivo quedo en tus ojos.

Jua. Hà falso! pero no es tiempo *ap.*
de descubrirme animoso.

Cavallero, montad luego,
y poned la vida en cobro,
que yo os aseguro el campo.

Dieg. A vuestro aliento brioso,
Cavallero agradecido
estoy, quien tois? *Jua.* Esso solo
es imposible dezirlos.

Die. Pues fino os declarais, como
podrà mi pecho pagaros
la deuda que reconozco.

Jua. Mas me debeis que pensais.

Die. Pues porquè encubris el rostro?

Jua. Porqueme importa encubrirme.

Dieg. Conoceilme?

Jua. Ya os conozco,

y algun dia os pedirè la paga.

Die. Serè dichoso! *Toca à recoger.*
à recoger han tocado.

Jua. Pues Cavallero, brioso,
idos al fuerte, que yo
al Real de Arauco me torno.

Die. Apartarme de vos siento.

Jua. Yo evitare los citorvos,

para estar siempre con vos.
Die. No os entiendo. *Ina.* Yo tampoco.

Tocan otra vez.

Dieg. Segunda vez han llamado.

Ina. A Dios. *Die.* A Dios;

yo voy loco.

de ver vn hombre tan raro. *Vase.*

Ina. Fementido, y alevoso,

yo harè que pagues mi amor;

que aunque te abrasan los ojos,

de Frefia, estorvar sabrè

tus intentos cautelosos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Luana de hombre.

Ina. Amor, ya he llegado à ver

la fuerza de tu rigor,

que es lo que quieres, amor,

de vna infelize muger?

Si tu violenta porfia

de mi misma me enagenas

que es lo que me quieres, pena,

que aun no me dexas ser mia?

Don Diego, alevoso, y traydor

de mi, con injusto trato,

se olvida, y me dexa ingrato,

quando es dueño de mi honor.

Ya con cariño leal

solicito su desden,

que solo yo sirvo bien,

à quien sabe pagar mal:

Y porque no se mejore

mi suerte, halla mi quimera:

vna muger, que la quiera,

y otra, que à mi me enamore,

Frefia, para darme enojos,

le quieres; y èl claro està,

que su afecto pagará,

pues me lo han dicho sus ojos.

Gualeva muy cariñosa

(porque padezca este estrago);

me adora, que en este trage

devo de ser mas dichosa.

Y enare estas burlas, y veras,

lidiando està mi cuydado;

fortuna, donde has hallado

tanto tropel de quimeras?

Pero pues ya me quedè

en Arauco, y en rigor

Gualeva me tiene amor,

con esta industria podrè

de los dos saber mi daño.

Centinela de mi honor,

pues lo que hiziere su amor,

sabrà deshazer mi engaño.

Sale Fr. f. Amor, q̄ en dulces despojos

vsurpate à mis sentidos

la vista por los oidos,

y la atencion por los ojos.

Donde tus engaños vãn,

tirano, que no lo sè,

pues injuriando la fee,

que devo à Caupolican,

à vn Christiano mi alvedrio

has rendido, demanera,

que no soy la que antes era?

que no harà tu desvario?

de Frefia ha de aver quien diga,

que à otro amor su afecto dà;

pero allì el Christiano està.

Ina. Cielos esta es mi enemiga!

Sale Tucapel al paño.

Tuc. Hà Frefia! determinado

viene siguiendo mi amor

à dezirle, què rigor!

que es imàn de mi cuydado;

pero no es posible agora,

que està el Español allí.

Fref. Christiano, què hazes aquí

tan solo? *Ina.* Hà ingrata! señora,

no tengas à novedad

hallar solo à vn afligido;

pues de vn triste, siempre ha sido

alivio la soledad.

Fref. Triste tu! porquè razon

no has mejorado tu suerte?

Ina. Tu pudieras responderte,

pues eres tu la ocasion. *Ap.*

Fref. Mi prima Gualeva, di,

que aquesto bien lo sè yo,

ya libertad no te dio?

Ina. Si señora, esto es así,

y aunque lograrla pudierà,

traygo vn cuydado cruel,

y hasta que acabe con èl,

he de estar desta manera.

Fref. A lo que llevo à entender,

Español, de tu cuydado

estará enamorado.

en tu tierra? *Iua.* Pue de ser,
y aun aqui que lo estoy fiento.

Fres. A quien tu amor se rindiò?

Iua. Pienso, que estamos tu, y yo
en vn mismo pensamiento.

Fres. No te entiendo, y pues los dos
solos estamos aora,
dime, à quien quieres? *Iua.* Señora,
son quentos largos, por Dios,
à vn sugeto mis desvelos
se han rendido, y se han postrados,
que por otro me ha dexado.

Fres. Mal aya quien te dà zelos!

Iua. Mil vezes mal aya, amen.

Fres. Y pues tu me has declarado,
que quieres bien, mi cuydado
he de fiarte tambien.

Tuc. Con mil sobresaltos luche.

Fres. Sabe, que amor me condena
à la mas terrible pena,
pues à vo Español. *Tu.* què escucho!

Fres. Se rindiò el orgullo mio,
y como en fin soy muger.

Tuc. Esto me importa saber.

Fres. Es dueño de mi alvedrio,
quisiera sin embarços
verle esta noche. *Iu.* Ha traydora!

Fres. Què me respondes? *Iu.* Señora,
quien te hiziera mil pedaços, *Ap.*
por aliviar tu dolor,
y porque se te olvidarà,
vida, y alma aventurara.

Fres. Pagas en effo mi amor.
No conoces à vn Don Diego
de Almagro, à quien oy la fama
por el mas valiente aclama?

Tuc. Esto escucho! yo estoy ciego!

Fres. Si, bien lo conoceràs,
pues en la presencia mia
dél hablaste mal vn dia,
y he de saber, porque estàs
mal con él. *Iua.* Aunque es ansia,
que mal de Don Diego hablè,
nada en Don Diego se vè,
que pueda importarme à mi
en mi tierra, loco, y ciego,
Don Diego à vna dama vida
y Don Diego la burlo.

Fres. No he visto tanto D. Diego!

effo que te importa à ti?

Iu. A mi nada, claro estè.

Tuc. La paciencia pierdo ya.

Iua. Zelos, què quereis de mi? *Ap.*

Fres. Yo en fin, à Don Diego adoro,
bien te lo ha dicho mi fee,
sin él no vivo, y aunque
es arriesgar mi decoro,
delante de ti vn recado,
como sabes le embiè;
y pues no viene, se vè,
que no se le diò el criado;
y asei Español, yo quisiera.

Iua. Quisieras si se repara,
que yo mismo le llevara,
para que à verte viniera
otto aviso, en conclusion.

Fres. Leiste el intento mio.

Iua. Te espantas, mas que en el mio
estoy en tu coraçon.

Fres. A darle este aviso iràs,
pues fiò mi amor de ti.

Iua. Y si él no viene por mi,
no tienes que aguardar mas.

Fres. Vè à darle luego el recado,
y à sacarme deste abismo.

Iua. Haz cuenta, que es vno mismo
tu cuydado, y mi cuydado.

Fres. Yo te serè agradecida,
si con dicha verme llego.

Iua. O no has de ver à Don Diego,
ò me ha de costar la vida. *Ves.*

Tuc. A què aguardan mis enojos,
si estoy de corage ciego?

Fres. Ay Español! ha Don Diego,
quando te han de ver mis ojos?
Apolo, tu que el secreto
sabes de mi lengua muda,
dime, vendrà? *Sale Tucapel.*

Tuc. Quien lo duda?
yo Fresia te lo prometo,
que no es muy dificultoso
essa empresa. *Fres.* Hado cruell
si me ovò hablar Tucapel?

Tuc. Escuchame Fresia hermosa,
divina Araucana bella,
en cuyas luzes anima
el Sol sus flamantes rayos,
para que amanezca el dia:

no me espanto, que el amor
 tu altivez hermosa rindas,
 que en tu mismo cielo tienes
 los astros con que te inclinas.
 Solo siento, quando ay tantos
 en Arauco que te sirvan,
 y que te adoren; pues yo
 al embate de tus iras,
 ha mil siglos, que en tus ojos
 ardo salamandra viva:
 q̄ a vn Español, q̄ a vn Christiano
 (ciegamente inadvertido)
 entregues tu amor, sin ver
 que te ofendes a ti misma.
 Corrido de hallarte humana
 estoy, al verte divina,
 no sabes que de sus cascos
 nuestra insaciable ogeriza
 haze valor; que en tu mesa
 la hidropica sed mitigan?
 Pero ya que estas resuelta
 a quererle, pues le embias
 a llamar, desprecio haziendo
 de mis hidalgas fatigas,
 oy a tus ojos prometo
 traer su cabeza misma;
 porque quien viere tu amor,
 puesto en vn Christiano, diga,
 que Tucapel desta infamia,
 a los Araucanos libra.

Fres. Aqui importa mi valor,
 de escucharle estoy corrida;
 pero mi rigor con él
 me disculpe, pues peligras
 mi honor, si le riño aora
 con blandura su osadía;
 dos delitos, Tucapel,
 con tus razones indignas;
 has cometido el primero,
 que estando en presencia mia,
 sin el respeto debido
 a mi honor, que a par se mira
 del Sol, pues a el comparado

arde con centellas tibias;
 ciego me declares esse
 barbaro amor que publicas;
 el segundo, no, el primero,
 bien dize, y que mas me irrita,
 es, que atrevido, villano,
 y descompuesto me digas;
 que a vn Español riode Fresia
 su amor, quando no mitigan
 mares de sangre Christiana,
 la sed insaciable mia:
 yo aficion, que es aficion?
 yo caricia? que es caricia?
 quando yo misma me corro
 de que mi voz lo repita;
 mientes villano. *Tuc.* Oye, Fresia,
 considera, advierte, mira
 que yo lo escuchè, y no puedes
 negarme lo que publicas.

Fres. Es verdad; pero ay palabras,
 que aunque suenan mal oidas,
 el intento que las mueve,
 suele tal vez desmentirlas;
 yo le llamè, no lo niego,
 para quitarle la vida
 con este engaño (ay D. Diego, *op.*
 perdona me esta mentira!)
 porque me corro de ver,
 que sus hazanas altivas
 borren las que de vosotros
 Oy tiene la fama escritas:
 aquella fue mi intencion,
 y si pientas. *Tuc.* No profigas;
 que en tu disculpa engañosas
 confiesas tu con la culpa:
 doy, que llamarle tu voz;
 para esse intento seria;
 doy que viene, y que tu, Fresia,
 con esos ojos le miras;
 dexaran de ser hermosos,
 aunque de rigor los v. *liras?*
 no es preciso que te muera,
 si con atencion lo miras;

luego ya de tu favor,
y no del rigor peligra,
pues no muere de tu enojo,
el que muere de su dicha;
y así, para que no tenga
esta vanidad precisa,
pues verle muerto de seas;
yo haré tirana enemiga,
que con la cabeza veas
oy mi promesa cumplida. *Vas.*

Fres. Ay amor! cierta es mi muerte,
que si Don Diego peligra
al rigor deste tirano,
para qué quiero la vida?
bien pareces que eres mio,
pues empiezas con desdichas:
mas como de mi valor
me olvido, quando yo misma
puedo remediar del alma
la amenazada ruina:
siguiendo iré à Tucapel,
que en dos acciones distintas,
si aventuro mi recato,
el amor es quien me obliga. *Vas.*

Salen Don Diego, y Mosquete.

Die. Grandes fueron los estragos,
que en los barbaros hizimos.

Mosq. Si, mas por Dios á nos vimos
bebiendo la muerte a tragos.

Dieg. Notable el numero fue,
que de enemigos cargó.

Mosq. Si no estuviera allí yo,
se perdiera Santa Fe,
valiente mi azero andava.

Dieg. Yo en el campo no te vi.

Mosq. Con la sombra me encubrí
de los que despavilavas:
à vn Araucano encontré
lampiño, y le di tal bote,

Mosq. Le empezavan à nacer
de miedo de verme à mi;
à otro Araucano marrajo,
(mira mi fuerza la que es)
solamente de vn rebes
le eché en el rio de Tajo.

Die. Calla loco. *Mosq.* Que te inquieta?

Die. Que eres vn gallina digo.

Mosq. Tu, comparado conmigo;
eres vn niño de teta.

Die. Por Dios que me vi perdido;
si aquella hermola Araucana,
que te dixes, soberana,
no me hubiera defendido.

Mosq. Admirado me ha dexado
lo que della me refieres:
mas tu, con estas mugeres,
eres muy afortunado,
pues tienes (rara quimera!)
vna, que con dicha estraña
te defiende en la campaña,
y otra que en el Real te quiere;
Fresia, à tu fama obligada,
pide la vayas à ver,
dexate Fabio querer,
pues que no te cuesta nada.

Die. *Fresia* te llama? sin duda
que es la que me defendió,
porque esse nombre le dió
su gente. *Mosq.* Pues si te ayuda;
no ir à verla es disparate;
necio en no hazerlo serás,
enamórala, y tendrás
para el sitio chocolate.

Die. Calla loco. *Mosq.* Sin empachos
oy te has hallado vn tesoro,
pues tendrás mas tejos de oro,
que ay cabeças de muchachos.

Dieg. Ya à verla determino.

Dieg. Ya à verla determinado.

Dieg. Ya à verla determinado.

à prevenirle. *Mos* Eso no,
en que vayas vengo yos
y luego alla te lo ayas.

Die Nocio es tu rezelo, puesto
que libre por ti me ves.

Mos El Marquès sale. *Die* Despues
hablaremos mas en esto.

*Salen el Marquès y Don Pedro de Ro-
xas. y ucompañamiento.*

Marq Gran dia D. Pedro por Dios,
que estavamos ya apretados.

Ped Señor, aunque Vueceleacia
con su coraçon bizarro,
siempre muro incontrastable
à la defensa, y reparo
desta plaça, assiste, al cerco
aprieta el Indio con tantos,
que era imposible. *Ma* D. Pedro,
no el peligro he de negaros
pero es mas nuestro valor
Don Diego tan retirado?
como, si tomos amigos,
à darme no aveis llegado
el parabien del tocorro,
que ya tan cerca miramos
en fin el Pirù he servido
fino al Rey. *Die* Tales vassallos
nunca pueden obrar m-nos.

Marq Saben muy bien obligarlo,
y al Valle de Tucapel,
entran las tropas marchando
con Don Alonso de Hércilla.

Die Es muy valeroso Cabo
para la Cavalleria,
y con Reynoso à su lado,
pueden ceder à sus glorias
los Cesares, y Alexandros.

Marq D. Diego, lo que me admira
es ver, que los Araucanos,
segun expertos estan
ya en la guerra, viendo quanto
importa aqueste socorro,
reconociendo su daño,
no ayan salido à impedir
à nuestras tropas el passo.

Die Muy dificilmente entran,
si en el estrecho del lago
hizieran la opolicion.

Marq Ha sido descuido raro.

Die Toda la fuerza en el sitio
desta plaça han ocupado.

Marq Sin embargo, admira mucho
ver que se avan descuidado,
sin mirar este peligro,
y mas quando tan soldados
estan ya; porque dezidme,
no os causa notable espanto
ver, que sepan hazer fuertes
rebeliones, y reparos,
abrigarse de trincheras,
prevenirse à los assaltos,
y jugar armas de fuego?
No pudieran hazer tanto,
si toda su vida en Flandes
se huvieran disciplinado!

Die Tan diestros, como nosotros,
manejan ya los cavallos.

Ped Mas es verlos como visten
el duro peto azerado.

Mos Y avrà quien diga que en cueros
pelean como borrachos,
pues la fuercecilla es boba,
vive Dios que ay Araucano,
que trae una viga al ombro,
que no la llevara un carro.

Tocan un clarin.

Ma Qué es aquesto? *Die* Gran señor,
fuera del muro han tocado
un clarin. *Die* Y azia la plaça
viene un barbaro llegando
à cavallo. *Mar* Otra amenaza
nos traia como el pasado.

Die Ya à las murallas se acerca.

*Sale Tucapel por el patio en un cavallo
en carro. con una liga por freno, estribos
de cuerda y un mazo con una
trompeta.*

Tuc Valerosos Castellanos,
si mi presencia no os causa
antes de mi nombre espanto,
dirè quien soy, que esta salva
es fuerza hazeros juzgando,
que si antes digo mi nombre,
morireis de sobresalto.

Marq Barbaro, quien eres? di?
que aunque altivo, y temerario,
piensas matar con las voces,
no son las palabras manos.

Tuc. Bien las temeis, Españoles,
 pues demuta las cercados,
 del valor que ay en nosotros,
 no podeis aseguraros:
 pero para no cansarme
 de voces, que es escusado,
 quando el azero pretende
 ser mejor lengua en el campo,
 dirè en breve à lo que vengo,
 si es que podeis escucharlo.
 Yo soy Tucapel, en quien
 consiste todo el Araucano,
 y el mundo, que todo el mundo
 es corta empresa à mi braço:
 à vna dama le ofreci
 (à quien amante idolatro,
 à quien rendido me postro,
 por deidad, y por milagro
 de hermosura, pues el Sol
 es de su belleza vn rasgo)
 la cabeça de Don Diego,
 esse que llamais de Almagro,
 que porque dizen que es
 valiente, se le ha antojado,
 y porque siempre à las damas
 he cumplido lo que mando,
 à Don Diego desafio
 cuerpo à cuerpo, por no errarlos
 pues si como me pidió
 su cabeça, las de quantos
 al se encierran me pidiera,
 ya en la Plaza huviera entrado,
 y todas se las llevara
 à la cola del cavallo.

E. Españoles si el valor
 ambicioso de honra tanto
 puedè con vosotros que
 de otro mundo a queste os trajo,
 salir conmigo à campaña
 os lo aseguro, y si oßado
 sale Don Diego, su fama
 bolarà en buelo mas alto,
 que dan laurel mis historias
 à la muerte del contrario,
 y à lo dicho responded,
 que me corro en lo que tardo.
Die. Barbaro, yo soy Don Diego,
 y porque desalumbado,
 otra vez no haga promessa,

que no has de cumplir; al campo
 saldè luego, y voto à Dios,
 que el antojo temerario
 de essa dama ha de cumplir
 tu cabeça, que no es malo
 à vn antojo de vna perra,
 embiarle vna de vn galgo.

Tuc. Pues Español ya que estàs
 de tu valor confiado,
 en la fuente de oro en pello,
 oy del Sol al Sol te aguardo,
 si te atreves à salir,
 donde veràs que mi braço,
 para hazerte polvo, es,
 relampago, trueno, y rayo. *Vase*

Dieg. Trasti voy. *Va à seguirle.*

Mar. Teneos, Don Diego,
 pues adonde vais? **Die.** Al campo,
 à quitarle la cabeça,
 y à embiarle en vn palo
 à su dama, para el muelle.

Mar. Pues vuestro aliento bizarro
 perdone esta vez, porque
 no podeis salir al campo.

Die. Como que no? voto à Dios.

Mar. Ea, Don Diego, templaos,
 ved que estais en mi presencia,
 y que yo soy el que os mando,
 que no salgais; pues no os toca
 el duelo, estando cercado.

Die. Vive Dios, que Vuecelencia
 es terrible. **Mar.** Reportaos,
 quien duda que sois valiente?
 ninguno, pues vuestro braço
 nõ solo triunfos al Rey,
 sino Provincias le ha dado:
 yo soy vuestro General,
 esta plaza al Rey le guardo,
 para defenderla, solo
 he menester los Soldados,
 que daelos particulares,
 no plazas al Rey le han dado:
 mirad si serà mejor,
 para esta empresa guardaros,
 que à lo que no necesito,
 dexaros salir el campo?

Die. Y mi pandonor? **Mar.** Ninguno
 como yo sabrà guardarlo:
 sepa obedecer agora,

Ap.

que

que yo tomaré à mi cargo
 su despique: vos Don Pedro,
 hazed luego echar vn vando
 que ninguno de la plaza
 (por ningun modo) sea oñado
 à salir, pena de muerte;
 y aquesta noche os encargos
 que corrais las centinelas
 que estan fuera. *Ped.* Mi cuydado
 hara todo lo que ordenas.

Marq. El nombre os daré temprano,
 no esteis con pena D. Diego.

Die. Yo, señor. *Mar.* Ya está acabado;
 no hemos de hablar mas en esto,
 obedeced lo que os mando.

Die. Digo, señor, que obedezco;
 no bien el lobrego manto
 tender à la noche al mundo;
 quando por el muro oñado
 baxe à cumplir con quien soy.

Marq. Lo que siente el bué Almagro
 perder aquesta ocasion!
 pero esto es preciso, vamos;
 que ay mucho que prevenir.

Pea. Ya te seguimos. *Mar.* Por quãto
 dexara vn hombre valiente
 de sentir lo que ha pasado? *Vas.*
*Sale Doña Juana en cuerpo con
 vna carabina.*

Jua. Que escura que està la noche,
 aun no se divisa el Cielos;
 pues parece que sus sombras
 se conforman con mi intento.
 Del Real salgo, y azia el fuerte
 de los Españoles vengo,
 acompañada de aquesta
 aspid de metal, y fuego;
 que acaso Frexia tenia
 en su tienda, à ver si puedo
 ver à Don Diego esta noche;
 para estorvarle à Don Diego
 con vn engaño, que vaya
 à ver à Frexia, pues veo,

que si yo no se lo estorvo,
 no tendra mi mal remedio!
 Buena me has puesto fortuna
 con tus extraños rodeos!
 no soy muger, soy Soldado;
 pues entiendo ya el manejo
 de las armas: mas que mucho;
 si en la guerra de mi pecho
 mi amor es el General,
 Capitanes mis deseos,
 Artilleros mis cuydados;
 y aun centinelas, mis zelos!

Sale Mosq. Levé los diablos el alma
 y el coraçon del primero,
 que fue inventor de recados:
 que viendo mi amo Don Diego
 el vando que ha publicado
 el Marquès, y conociendo
 que si sabe que ha salido
 de la plaza, mi pescueço
 lo ha de pagar temerario,
 y tronera me ay: hecho
 con esta noche salir
 de Santa Fè, con intento
 de que vn recado le dè
 à Frexia: viven los Cielos
 q̄ està borracho. *Iu.* Què escucho!
 passos à esta parte siento.
 Quié es? quié va? *Mo.* Esto es peor;
 aqui me dan pan de perro.

Jua. No responde; pues yo haré
 con dos valas en su pecho
 dos bocas, con que responda.

Mosq. Tête, hombre de los infiernos,
 que yo con mi boca sucia
 diré quien soy. *Iua.* Acabemos.

Mosq. Soy vn lastre comprador,
 que vnatela estoy vrdiendo,
 y aora voy por el recado.

Iua. De chança me habla.

Mosq. Lo cierto es,
 que yo lo vn Soldado de Sãta Fè.
Iua. Pierde el miedo,

y dime, que Capitanes
ay en Santa Fe? *Mosq.* Direlos;
el de mas fama es mi amo.

Iua. A quien sirves?

Mosq. A Don Diego de Almagro?

Iua. Ya le conozco.

Mosq. Es el segundo Don Pedro de
Rojas? *Iua.* Aguarda, quien?

Mosq. D. Pedro de Rojas. *Iua.* Cielos!
si leira a questo mi hermano?
dime, a questo Cavallero,
ha mucho que està en Arauco?

Mosq. Poco avrè, segun lospecho,
porque en el Pirù servia.

Iua. El es fortunat este riesgo
añade mas à mi vida:

dime, y tu amo Don Diego
està enamorado? *Mosq.* Muchò;
à vna perra està queriendo,
que por ella se le cae la baba.

Iua. Con tanto extremo la quiere?

Mosq. Esso es cosa mucha.

Iua. Y de vna dama, à quien ciego
dexò en el Pirù, se acuerda?
devele algun sentimiento?

Mosq. Aunque no la conoci,
algunas vezes le veo,
alsiente regañadientes;
mascarla algunos requiebros;
pero estotra se los come,
y agora voy como vn trueno
al Real de los Araucanos
à prevenirla, que luego
irà mi amo à visitarla.

Iua. Si allà vàs, viven los Cielos,
que te he de cortar las piernas.

Mosq. Andarè muy bien con esso.

Iua. Bueltete al fuerte, villano,
y dile à tu amo Don Diego,
(porque su riesgo conozca)
que esta Dama tiene dueño,
que la vida ha de quitarle,
si es que no muda de intento;

y a ti tolo, porque llevès
esta respuesta te dexo,
sin darte dos cuchilladas.

Mosq. Por Dios que fuera bié hecho,
y que de la cortesia
de vsted, no esperaba menos.

Iua. A q̄ aguardas? *Mosq.* Ya me voy,
esto, y mucho mas merezco
por alcahuete.

*Al irse por vn parte, le echapon
otra Doña Juana.*

Jua. Villano,

por ài has de ir. *Mosq.* Ya lo veo,
à Dios, mi Rey, à mi amo
buena respuesta le llevo. *Vos.*

Iua. No bastan, Cielos, no bastan
los enemigos que tengo

en mi estrella, y en mi amor,
en mi cuydado, y mis zelos,
sin saber, que estè mi hermano

en Arauco, el juizio pierdo!
sin alma estoy! *Sale D. Pedro.*

Ped. Mi cuydado

viene agora recorriendo
las centinelas, por ser
del Marques mandato expreso.

Iua. Sino me engaño, a esta parte
vozes oygo. *Ped.* Pasos sientos;
quien vàs? quien es? oye hidalgo,
el passo franco pretendo,

hagase à vn lado. *Iua.* Ay de mil
que si no me engaña el eco,
esta es la voz de mi hermano.

Ped. No respondes? *Iua.* Santos Cielos;
èl me ha de reconocer,

si no busco algun remedio;
pero fingiendo la voz,
centinela hazerme quiero;
pues a questa carabina

me ayuda para el intento:
trégale alla. *Ped.* Centinela
es sin duda, ya me tengo;
pero he menester passar.

sois Soldado de los nuestros?

Iua. De los Castellanos soy.

Ped. Dexad passar à Don Pedro de Roxas. *Iua.* No le conozco, ni conociera al Rey mesmo, sin darme primero el nombre: no me engaño, Cavallero, apartese. *Ped.* El nombre os doy: escuchad. *Iu.* Dezid. *Pe.* San Pedro.

Iua. Vive Dios que estoy perdida, porque si passar le dexo me ha de conocer: hidalgo, (aqui no ay otro remedio) no ay sino tener paciencia, que el Santo se me fue al Cielo, digo, que se me ha olvidado, alarguese, ò à su pecho iràn dos valas.

Ped. Que del no os acordais?

Iua. No me acuerdo, alarguese, ò voto à Dios.

Ped. A él se le olvidò en efecto el nombre, y como Soldado ha andado valiente, y cuerdo, en no dexarme passar: darele aviso al Sargento deste caso, para que vengan à mudarle luego. *Vase.*

Iua. Gracias à Dios que escapè de tan peligroso riesgo con este engaño: aqui ya no ay q̄ hazer, pues por lo menos estorvè que aquel criado no llevara de Don Diego el recado à mi enemiga; y sè tambien, que Don Pedro mi hermano en Arauco està, pues del me librè: quien, Cielos, se viò en tan gran confusion! pues me amenaçan à vn tiempo, à vn amante, à quien adoro, y vn hermano, à quien respeto?

Vase, y sale Tucapel.

Tuc. Ya el Sol, Monarca del dia, en el mar està acostado, y pues con prisa he llegado hasta aquesta fuente fria, y es fuerza aver de esperar, a que salga el Español.

pues bulca delcanto el Sol, bien podè yo delcãsar. *Recuestase.* à la margen reclinado deste arroyo esperar quiero, que no serè yo el primero que delcãse en el cuydado: oy, Fresia ingrata, veràs si fue amor trocar tu suertes: y si es querer darle muerte, quien sabe servirte mas si à salir se atreverà? si, que en su honor es forçoso, mas soy tan poco dichoso que por esto no saldrà.

Sale el Marquès.

Marq. Vive Dios que me ha pesado, y que llegando à estar corrido de aver el duelo impedido à tan valiente Soldado. Que aunque lo funde en razon, pues no le toca al sitiado, es vna razon de estado, que la siente la opinion. El lugar que se ñalò el barbaro loco, y ciego, es este, y oy, por Don Diego, vengo à castigarle yo; que atrevido, no quisiera (pues su salida impedi, que este barbaro, de mi, y de todos se riyera) disfrazado, aunque imprudente, mi valor a questo intenta, que no ha de estar siempre à cueta de lo cuerdo lo valiente. En la plaça estan agenos, de que pueda estar yo aqui: con tal secreto sali, que nadie me echarà menos. Dirame que no es cordura el que yo salga (en rigor) pero demostre al valor vn dia vna travesura.

Sale Don Diego por otra puerta, y queda se al paño.

Die. Por el muro me arrojè, y vengo desesperado à este sitio; si he tardado?

Mar. Allí en la atena se ve.

vn bulo, llegarme quiero.
 Hi hidalgo. *Tuc*. Dezis à mi.
Die. Dos hombres estan alli.
Mar. Si sois Tucapel, espero saber.
Tu. Si eres te el Christiano *Lev antasea*,
 mi valor te lo dirà.
Marq. Pues como durmiendo està,
 con tal folsiego Araucano,
 quien tiene enemigos, di,
 de t:n grande pandonor?
Tuc. Porque siempre mi valor
 està velando por mi.
 Eres Don Diego? *Mar*. No soy.
Die. Que oigo Dielos soberanos!
Mar. Hablen barbaro, las manos.
Tuc. Corrido, por Marte, estoy,
 de aver de reñir contigo,
 y en mi Real me reñiran
 que aunque te mate, diràn
 que has hecho campo con migos
 pero puesto que el cumplir
 con mi dama es la fineza,
 le he de llevar tu cabeça.
Mar. Gana me dàs de reir,
 que no es facil (à mi ver,
 aunque tu arrogancia escucho)
 porque yo la quiero mucho,
 y la sabrè defender.
Tuc. Español, desta manera
 esta empresa facilito.
Sacan las espadas.
Mar. A las obras me re nito.
Llega Don Diego.
Die. Aguarda, barbaro, esperas
 porque si este duelo oy
 con Don Diego has aplaçado,
 y à él solo has desafiado,
 Don Diego de Almagro soy.
Ma. Qué miro! Almagro ha salido, *Die*
 y el orden ha quebrantado,
 que no me conozca intento.
Tuc. Siempre echè de ver, Christiano
 que para reñir aviais
 de salir scompañado.
Marq. Barbaro, aunque somos dos,
 no emprenden los Castellanos
 reñir con ventaja nunca.
Tuc. Pues como podreis negarlo,
 siendo dos los que salis,

y vno solo el que yo aguardo?
Die. Vive Dios que es el Marquès, *Apò*
 que aunque lo ha dissimulado,
 en la voz le he conocido,
 èl ha salido gallardo,
 porque yo no quede mal,
 à que mal tiempo he llegado
 à dezir que soy Don Diego?
 Cavallero, disfrazado,
 bien hecho de ver, que vos,
 (porque supisteis el vando)
 con mi nombre aveis salido;
 y aunque estava en varias manos
 mi credito, hazedme gusto
 de bolveros, que yo alabo
 vuestro valor; y no es bien,
 (aunque en ello soy quien gano)
 que mi nombre eche à perder
 oy vuestro aliento bizarro.
Marq. Bálvess, que no podeis
 quebrar el orden que ha dado
 el Marquès, antes que sepa,
 que no guardais su mandato,
 que se enojará, y no es bueno
 (el Marquès) para enojado.
Die. Por Dios que se empeña muchos
 pero ya me he declarado,
 y no tiene otro remedio:
 yo soy Don Diego de Almagros
 à mi me desafiò,
 y yo tango de matarlo.
Ma. Ya he dicho, que soy D. Diego,
 y he de reñir. *Tuc*. Castellanos,
 para dar fin à este duelo,
 à quò aguardais? conformaos,
 pues fino he muerto à los dos,
 es, porque determinado
 no està, qual es de vosotros
 Don Diego; porque mi braço
 no se equivoque por vno,
 otro à mi dama llevandos,
 pero ya que à mi valor
 dais Don Diego duplicados,
 cumplirè mejar con ellas,
 llevandofelas entràmbas.
Và acometer? y detienele el Marquès.
Die. Pues yo soy aqui. *Mar*. Teneos
 yo vine primero al campo,
 y aunque Don Diego no fuera,

le he de matar. *Dte.* Este caso,
no es duelo de hallarse dos
à vn tiempo desafiados,
para que tenga el que sale
primero, el campo ganado:
à mi me desafío,
y aunque saliste bizarro,
yà cessa en vos el intento,
faliendo el desafiado.

Ma. Quiè contra vn vādo ha salido,
y no es suyo, que el Soldado,
como deve obedecer,
es solamente del vando;
y así no os toca este duelo,
y yo tengo de acabarlo.

Tuc. Por Apolo, que me tiene
vuestro duelo ya cansado;
pero con esta razon
os satisfareis; entrambos
reñireis conmigo? *Los dos.* No.

Tuc. Y el q̄ es D. Diego de Almagro,
reñirá conmigo? *Los dos.* Si.

Tuc. Pues yo tengo de ajustaros,
y así a ti elijo, puesto,
que eres Don Diego de Almagro;

A Don Diego.

porque yà te he conocido,
que tu me dixiste ofiādo
en el muro, que saldrias,
y à vos os quedo embidiando,
que no entendi que tenian
tal valor los Castellanos.

Marq. Acabose, conociole,
y aviendole el Araucano
eligido, no me quedé
accion de reñir es llano;
pues no he de reñir por fuerça,
y està muy bien empleado,
porque no me meta yo
a valiente por Almagro.
Tucapel, con tu eleccion
este duelo esta acabado,
no te descuides, que à fee,

que te queda que hazer hattero
Vive Dios, sino temiera
ser conocido, que entrambos
me pagaran deita agencia
las coitas à cintarazos;
porque irme yo sin reñir,
lo siento à fee de Soldado.

Temoso me es el Don Diego,
pues aunque valiente ha andado,
me ha de pagar, vive Dios,
aver quebrantado el vando,
y no aver guardado el ordē. *Vas.*

Dte. El Marquès se vā enojado,
mas yo le satisfarè:
solos, Tucapel estamos.

Tuc. Obre callando el valor, *Riñen.*
què valiente! *Dte.* Què alentado!
raro pulso! *Tuc.* Fuelle brio!

Dieg. Valiente es el Araucano;

Caesele la espada à Tucapel.

pero mi valor. *Tuc.* Què es esto?
el azero de la mano
se me ha caido, perdido
estoy; como Apolo ayrado,
esto consentis? *Dte.* Levanta
el azero, que mi braço
no ha de matarte sin èl.

Tuc. Agradecido à lo hidalgo
de tu coraçon, Don Diego,
pagar que sería bizarro
la deuda que te confieso,
pero pesa mi amor tanto,
que no es posible faltar
à la palabra que he dado;
y así perdona, que basta,
para que quedes pagado,
confessar yo, que te devo,
y quedar contigo ingrato,
tu cabeça he de llevar.

Dte. Poes riñamos.

Tuc. Pues riñamos. *Dizen dentro*
1. Arma, arma, que el enemigo,
valerosos Araucanos,

por tres partes nos embilte.

Tuc. Qué escucho! al arma tocaron.

Dieg. Dizes bien, y así, que intentas,

Tucapel? *Tuc.* Que suspendamos

por aora nuestro duelo,

pues nos llama este rebato;

hasta mejor ocasion,

queda en paz.

Die En qué quedamos?

Tuc. En que yo te bulcaré,

que aunque estoy de ti obligado,

Christiano, me has dado zelos,

y son los zelos villanos. *Vas.*

Detto. Mar. A la colina Españoles,

que yá van desordenados,

huyendo à valerse della,

Die. Sin orden van los contrarios;

por ser obscura la noche

à valerse de el sagrado

de lo fragoso del monte:

pues qué espero? pues q̄ aguardo?

que no socorro à los míos.

Saca la espada, y sale Mosquete.

Mosq. Huyendo, como diez galgos,

vengo à esta parte, qué escucho!

gente àzia aquí va llegando.

Die Quien es? quien va?

Mosq. Esto es peor,

aquí me matan à palos.

Die. No responde?

Mosq. Con los huevos

en la ceniza hemos dado.

Die. Rindete Araucano. *Mosq.* Tente,

hombre de todos los diablos,

qué Araucano, ni que aca?

Die. Pues quié es? *Mosq.* Vn sacatrapos

de vn Mosquete racional,

q̄ sirve à vn loco, à vn meguado,

à vn tronera. *Die.* Mosquetillo,

pues qué hazes aquí borracho?

Mosq. Es Don Diego? *Die.* Si.

Mosq. Voto à Dios,

que sino hablas, que te mato.

Dieg. Qué ay de nuevo?

Mosq. Señor mio,

vna de todos los diablos:

cerrada la has hecho. *Die.* Como?

Mosq. Porque el socorro ha llegado

que esperavan: y al salir

te echaron menos, jurando

el Marqués, que ha de ponerte

en Peralvillo hecho quartos,

aunque está lexos de aquí.

Die. Yo sabré detenerlo;

ya es de dia, à la batalla,

que el Marqués vera en mi brazo

su despique.

Alirse à entrar sale Doña Juana con

una varra en el rostro por la mis-

ma parte.

Jua. Cavallero,

no deis adelante passo,

bolveos, porque vn batallon

viene à esta parte abançando

de Indios, y dareis sin duda

(sino os bolveis) en tus manos.

Die. Quien fois? esperad.

Jua. No puedo. *Vaje corriendo*

Caupolican dentro.

Caup. Valerosos Araucanos,

pues la fortuna ha querido,

que esta batalla perdamos:

por aquí la retirada

es mas segura: Soldados

seguidme todos. *Salen:*

Qué miro!

aquí estais, viles Christianos?

en vosotros vengaré

la colera en que me abraço.

Die. Traydores, pues vive Dios

que yo he de morir matando.

Caup. Rendios, villanos. *Riñen:*

Mosq. Señores,

buen quartel, por San Macario,

Cogen por detrás à Don Diego, y à

Mosquete.

D 2

Caup.

Can. Soltad las armas. **Di.** Traydores,
primero os harè pedaços,
a traycion vsais conmigo
esta caut-la feste engañò?
ò pefe à las ansias mias!
mas pues no puedo, los braços,
con las manos, con los dientes.

Cap. Vamos con ellos marchando;
apuren. **Mos** Pobre Mosquete,
oy te ponen en vn palo.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Juana de hombre.

Jua. Hálta quando ha de dudar,
fortuna, mi padecer,
avrà tenido muger
tal linage de penar?
Don Diego preso, y yo viva?
èl con riesgo, y libre vos
quien en el mundo se viò,
suerte tirana, y esquivã?
Entre afectos desiguales,
tan cercada, y combatida,
y aun no me acaba la vida
el numero de mis males.
Vamos de espacio, dolor,
creciendo la llama al fuego,
preso mitats à **Don** Diego,
y **Fres** le tiene amor.
Por vna parte violento
su riesgo el alma me apura,
por otra està mi cordura,
lidando con mi tormento.
No quererle et ceguedad,
contentir su menolprecio,
sambien del alma es desprecios
pero es de tal calidad
el amor que me condena,
que entre dudas, y desvelos
no me acuerdo de mis zelos,
y me acuerdo de su pena.

Sale Gualava.

Gua. **Don** Juan *Jua* Esta pena mas,
fortuna, me sollicitas,
que aunque la quexa me limitas.

Gual. Triste parece que estás?

Al paño Rengo.

Ren. Siguiendo à Gualava vengos
pero el **Christiano** està alia

quero escuchar desde aqui.

Gua. Qué tienes? *tu.* No sé que tengo
Al paño Fres por el otro lado.

Fres. Al Español, ay de mi!

busca mi pena cruel,

mas Gualava està con èl.

Gual. **Don** Juan, mi bien, como asã

amancillas, dueño mio,

para darme mas enojos

la hermosa cara de tus ojos,

à quien rendi mi alvedrio?

dime la causa. **Ren.** Ha traidora!

Gua. Y cesen vatus de denes,

habla mi bien, que aqui tienes

vna esclava que te adora:

buelve tu rostro propicio

à dar à mi amor el ser;

no me hablas? *Jua.* Esta muger

quiere que yo pierda el juicio.

Fres. Gualava rendida està

al Español, no me espanto,

pues passa por mi otro tanto.

Ren. La paciencia pierdo ya.

Gua. Hablame mi bien, pues no

ay quien à escuchar se atreva:

dime, que tienes? *Sale Rengo.*

Ren. Gualava

esto he de dezirlo yo.

Gua. Ay de mi! Si me ha escuchado? *A.*

Jua. Llegue ya, Cielos mi muerte.

Ren. Pues Gualava, desta suerte

pagas mi amante cuydado?

tu à vn vil esclava rendida?

burlandote de mi alieno,

à tan baxo pensamiento te abates?

Gua. Yo estoy perdida! *Ap.*

Ren. H. ble tu rigor tirano,

si aqui puede aver disculpa,

ò me pagara tu culpa

este alevoso **Christiano**.

Gual. **Ren**go (de aquesta manera

con èl me disculparè)

finge conmigo. *A Doña Juana.*

Jua. Si harè.

Gua. Mira, advierte, considera.

Ren. ¿he de oir, si te he escuchado?

pefe à mi tormento atroz!

Gual. No dês credito à mi voz,

porque viyes engañado.

Ren.

Reng. Pues que engaño puede aver,
dilo, para que me aslombre?

Gua. Porque el q miras no es hombre,
que es vna infeliz muger;
si tu cuydado repara,

sus señas te lo previenen,
porque los hombres no tienen
estas manos, ni esta cara.

Reng. Es engaño manifesto,
porque a serlo tus errores,
no le dixeran amores.

Gua. Digo que es muger. *Sale Fresia.*

Fres. Que es esto?
alentaré a questo engaño, *Ap.*
que en fin Gualeva es mi prima,
y con su amor me lastima.

Cierto Gualeva, que extraño,
quando en porfias te pones.

Gua. Si me ha escuchado, que hará? *Ap.*

Fres. Que a nadie en el mundo dé
tu lengua satisfaciones.

Gua. Ella ha de echarme a perder. *Ap.*

Fres. Buena tu opinion la hiziera,
si yo misma no supiera,
que es este esclavo, muger.

Gua. Bolved a vivir sentidos. *Ap.*

Fres. Si historia a mi me contò,
y estan muger como yo.

Iua. Solo en la historia has mentido.

Fres. Todo el dia llento, y llora
el inflexo de su estrella.

Gua. Y fino, digalo ella,
no eres muger? *Iua.* Si señora.

Reng. Ma' aplicais mi coraje,
diziendome, que es muger,
que aunque a questo puede ser,
dà zelos en esse trage,
y assi, para no luchar
con esta duda conclayo,
con que vista el trage fuyo,
ò fino le he de matar. *V. f.*

Gua. Dexame echar a tus pies,
prima, para que agradezca
lo que oy has hecho por mi.

Fres. Levanta, prima Gualeva,
que tu eleccion te disculpa,
y en este Español ay prendas
dignas de tu estimacion;
pues la soberana idea,

solo en los Christianos puso
el valor, y gentileza:
yo os escuchè, y por tu honor
fingi prima, la cautela que viste.

Gua. Apolo te guardes;
tu, mi Don Juan, no enmudezcas,
ni estès triste, pues ya sabe
nuestro amor, mi prima Fresia,
y si te ha dado cuydado
ver que Rengo me pretenda,
yo le aborrezco, y te adoro.

Iua. Avrà quien tenga paciencia,
ni muger mas infelize?

Fres. Sola vna duda me queda
para ajustar este engaño.

Gua. Qual es? *Fres.* Que Rengo quisiera
que se vistiera de muger,
para que no le suceda
riesgo alguno, y no ayas miedo
que con su cara desmienta
el ser muger, pues no he visto
en ninguna tal belleza.

Gua. Has dicho bien, y assi voy,
a prevenirle yo mesma
vn vestido de los mios,
para que este engaño sea
el norte que me asegures
tu publicar puedes, Fresia,
como es muger, ay Don Juan!
contigo el alma se queda. *V. f.*

Fres. Español, solos estamos.

Iua. Que me quieres, suerte adversa?
pues apenas vno acaba,
quando otro tormento empieza?

Fres. Ya sabes que me has devido
la vida, pues si dixera,
que no eras muger Christiano
estava tu muerte cierta.

Iua. Ya lo sè. *Fres.* Pues Español,
tu has de pagarme esta deuda
con hazerme vn beneficio.

Iua. Ya estoy sin alma! que ordenas?

Fres. Ya sabes como perdimos
la fama, en perder aquella
batalla de Sacta Fè,
porque la gran providencia
de Apolo nos fue contraria;
pues has de saber, que en ella,
ò fuese por su desgracia,

ò por mi dicha violada,
la fuerte hizo prisionero
acafo en fin de la guerra
à Don Diego? *Ius.* Ya lo sè,
pues el saberlo me cuesta,
no menos que toda el alma.

Pres. Pues has de saber, que en essa
obscura prision, y triste
del Sol ignorada senda,
habitacion de la noche,
y centro de las tinieblas
le han puesto, sin que persona
humana su rostro vea,
con tal rigor, que atenuado
el alimento le llevan,
porque acabe de la hambre
à la infeliz miseria:
yo vièdo. *Ius.* Sin alma escucho!

Fres. El peligro que le espera,
y la muerte; pues no ha sido
encerrarle en essa cueva,
para otra cosa dispongo,
dandote noticia della,
que à verle vayas; pues yo
con dadas, y promessas
tengo obligadas las guardas,
para que las llaves vengán
à mi poder, y le digas,
que toda el alma me cuesta
verle preso, y que si quiere,
aunque Christiana me buelva,
fer mi marido, prometo
irme con èl à su tierra,
y librarle de la muerte,
que ya por puntos le esperas;
y si ingrato respondière,
que no, que entendido tenga,
que ha de morir, porque aya
en mi poder, aunque venga
todo vn mundo de Christianos,
no avrà quien librarle pueda.

Ius. Qué escucho, cielos divinos!
no es mala ocasion aquesta.

de verle, pues me disfrazo
el vestido de Gualeva,
y Fresia me dà las llaves;
digo, que irè norabuena
à hazer lo que me has mandado,
y le pondrà de manera
blanco para que se case
conigo mi diligencia,
que à mi, de tu casamiento,
me has de dar la norabuena.

Fres. Haraslo, como lo dizes?

Jua. Yo de la misma manera,
como si à mi me importara.

Fres. Esta noche la respuesta
me has de dar, y quiera Apolo,
que como tu lo desees
me suceda. *Ius.* Tu marido
fuera luego, si esso fuera.

Fr. Vete, pues. *Ius.* Ya te obedezco;
ay Don Diego! el cielo quiera,
pues te procuro la vida,
que toda el alma me buelvas. *Vas.*

Fres. Temblando quedo, hasta ver
de Don Diego la respuesta;
mas Don Juan lo harà muy bien
cierto, que anduve discreta
en fiarle mi cuydado; (can.
mas por esta parte llega Caupolli-
*Sale Caupolican, Tucapel, Rengo,
Colocolo, y Indios.*

Tuc. Fresia mia,
tan sola tu; si la pena
de la perdida batalla
es causa de tu tristeza,
no la tengas por tu vida;
que ya la vengança intenta
mi valor, y sino, escucha,
y veràs de que manera:
Valientes Araucanos, (tianos,
yà sabeis q̄ sobervios los Chris-
tians vn cerco tan largo,
que sufrieron de Santa Fè,
la plaça socorrieron,

no por mas belicosos,
 sino porque la suerte mas dichosos
 los hizo, que à nosotros;
 pues la fama, hijos del Sol,
 à los Christianos llama.
 Ya sabeis, que perdidos,
 derrotados los mas, todos vencidos,
 sin orden militar, nos retiramos
 al lugar de Purin,
 que es donde estamos:
 Pensareis q̄ mi afecto os llama solo
 à que con sacrificios deis, Apolo,
 el obsequio debido,
 quando à nuestro valor contrario à sido
 injustamente ayrados;
 pues no para otro fin os he llamado:
 antes os traygo aora à mi presencia
 para que le negueis la reverencia;
 no es nuestro Dios
 quien nuestra fama borra;
 no es nuestro Dios,
 aunque esse globo corra,
 quien con viles ensayos
 solo à España caliēta con sus rayos,
 cayga su estatua al suelo:
 no deis ofrēda à su tonante ambulo,
 todo el respeto se convierta en ira,
 su deidad, y su culto son mentira;
 pues si como en el Cielo Apolo para,
 à la tierra baxara
 con la carroça que llamais divina,
 à su pelar corriera la cortina,
 y metiendome dentro,
 à ir los brutos à buscar su centro,
 hiziera mi rigor con saña altiva,
 que subieran vn Cielo mas arriba,
 y Apolo desde alli precipitara,
 para q̄ yo subiera, y el baxara. (mos.
 Re. Dizes bien, esse Dios no le quere-
 z. Solo à tu valor por Dios tenemos.
 F. Si yo conozco alguno, eres tu solo.
 Ca. Solo à ti te aguardamos Colocolo
 Tuc. Habla. Re. Que te suspendes?

Frej. Que te ha dado (engañado?
 Col. Que os he de responder, pueblo
 si se explica mi voz, mas eloquente
 con callar, y escucharos solamente,
 dezidme tantas glorias,
 como en vosotros vi, tantas victorias,
 q̄ en vuestra fama timbres añadierō,
 de dōde, quando, ò como previnierō,
 sino ayudara la piadosa mano
 del Dios radiante Apolo soberano,
 si por vna batalla ya perdida,
 quizà por vuestras culpas permitido
 le negueis el poder, ciegos, y vanos,
 quien os ha de amparar,
 dezid, Araucanos? (danos,
 aunque os encierren esos montes,
 donde estareis de su rigor seguros,
 buelva vuestra prudencia
 à dar à vuestro Dios la reverencia,
 y en el solo poned vuestra esperança,
 porq̄ sino lo hezeis, mi ciēcia alcāça
 que os vereis abatidos,
 esclavos arrojados, y perdidos; (ves,
 y que humildes fereis en vez de gra-
 me lo anunciā los cantos de las aves,
 pues en vna batalla
 os ha de destruir. Cau. Caduco, calla,
 que solo porque tanto lo deseas,
 al revès lo he de hazer, para que veas
 en la empresa mas ardua, y peligrosa
 que tu ciencia agorera es mentirosa.
 Tuc. Y yo en esso me fundo,
 que sobra mi valor à todo el mundo.
 Reng. Quando caduco, viejo,
 el valor necalsita de consejo?
 Sale vn Soldado Indio, que trae à dis
 Indas cortadas las manos, y san-
 gre en los ojos.
 1. Señor, porque te assombres,
 de presente te embiā estos hombres,
 que por ser Araucanos,
 los remiten sin ojos, y sin manos
 los Españoles.

Cel. Que confuso abismol. Diciendo,
 que de ti han de hazer lo mismo.
Casp. Levados luego,
 à peña à mis enojos,
 este agravio consiète hecho à mis ojos!
 vive Apolo (mas no,
 que es Dios violento)
 vivo yo, que es mas firme fundamèto,
 que mis rigores fieros,
 han de dar muerte:
 à quantos prisioneros,
 estas mazmorras tengan encerrados,
 à tormentos no vistos, ni pensados,
 de esta suerte me vengo,
 y pues entre otros à Don Diego tengo
 de Almagro, à quien aclama
 España por el hombre de mas fama,
 sin que passe este dia,
 he de vengar en el la saña mia.
 Ea, Soldados míos,
 à la campaña os llaman vuestros bríos,
 restaurad esta tierra,
 guerra, contra el Christiano,
 guerra, guerra. *Vans.*

**Salen Don Diego, y Mosquete con cadenas en
 la prision.**

Mos. Keniego de la cadena,
 y el alma que la inventò,
 y de quien aqui me entrò
 à profesar del alma en penas:
 que esto hagan con vn pobrete?

Die. Mosquete, en esta inclemencia,
 paciencia tèn. **Mos.** Mi paciencia
 no es à prueba de Mosquete.

Die. Consuelete en esta impia
 prision mi fortuna escafa.

Mosq. El hambre que por ti passa,
 no satisface la mia;
 que consuelo puede hallar
 mi coraçon affigido,
 donde siendo Dios servido,
 pienso que me han de empalar?
 que te empalaran à ti,
 vava, que, derecho, ò tuerto,
 mil Araucanos has muerto,
 mas que me empalen à mi.
 Por Dios que me maravilla,
 aunque el diablo lo recete,
 pues será el primer Mosquete,

que no aya muerto de horquillas.

Die. Que no pueda yo vengar
 mi rabia en quien me prendid.

Mosq. Y que no puedairme yo
 à ter me jelon albar.

Die. Que de hambre morir espero,
 porque esta pena me inquiete.

Mos. Que entre la prision Mosquete,
 y soy cavallo ligero.

Die. Cielos, à tanto pesar
 focorra vuestro poder.

Mosq. Cielos, dadme que comer,
 aunque no aya que cenar.

Die. De tan peligroso afan,
 Cielos, librad mi cuydado.

Mos. Oyes, díselo cantado,
 quizá te responderán,
 ò dexame hablar à mi.

Die. De tu necedad me espanto.

Mos. Mira que estoy hecho vn santo,
 desde el punto que entrè aqui,
 y vn milagro hazer espero.

Die. Sin duda que estás borracho.

Mos. Vsted trae lindo despachos.
 oigale vsted por primero,
 comerà vstè vn pabo? si,
 y vna tortada? tambien,
 frata ha de ser de sartén,
 pues nada desto ay aqui.

Die. V. ve Dios. **Mos.** De ti me aparta.

Die. Q è te pueda yo sufrir!

Mosq. Vited bien puede reñir,
 mas na ha de reñirme harto,
 y el milagro bien se allana,
 que es grande. **Die.** De q lo infieres?

Mosq. Q è mayor milagro quieres,
 que no comer, donde ay ganaf?

Dizan dentro.

Dentro. Dexadme entrar.

Mosq. Esto es malo,
 na doy por mi vida vn pito.
Sale Tucapel con vna luz.

Tuc. D. Diego de Almagro, ò quanto
 de verte assi me lastimo!

Die. Tucapel, tu en la prision?

Tuc. Si piensas que aver venido
 à ella Don Diego, es, porque
 tus agravios solicito,
 mi valor ofendes, puesto

que no consiente mi brio
sati-facerse de quien
està à la suerte rendido.

Die. Pues no sabrè Tucapel
el fin, la causa, el motivo
de venirme à ver? **Tuc.** Escucha,
y sabràs tu daño mismo.
Despues de aquella batalla,
que sobre el cerco perdimos,
el Marquès, con el pretesto
de traidores al Rey, hizo
(que indignidad!) ahorcar
dicièntos Caquies Indios,
y à Caupolican por burla,
por irrision, y castigo
le embiò, grave dolor!
sin ojos, ni manos vivos:
otros muchos Araucanos,
de cuyo horrendo castigo
no imaginado el valor
la vengança pide à gritos.
Sintiólo Caupolican,
y del escarnio ofendido,
impacienre à tanto agravio,
y ciego à tanto delito,
con voto comun de todos,
mandò matar los cautivos
Españoles à tormentos
cruels, como exquisitos,
y lo que he he sentido mas
(desto Apolo me es testigo)
es, que à ti tambien. **Die.** Detente,
no posigas, que ya he visto
tu ingratitud; diràs que
Caupolican ofendido
à muerte me ha condenado.
Tuc. Es verdad, y oy es preciso
que aveis de morir. **Die.** Y es
de pechos agradecidos,
quando estás de mi obligado,
ser quien me traygas tu mismo
la sentencia de mi muerte?
Vive Dios que estoy corrido
de escucharte aqui, porque
si à consolarme has venido,
es hazer à mi valor
con tus conueles mal quistos,
quando sabes de mi aliento.

que dellos no necesitos
quando pensè que venias
à sacarme del peligro
que me amenaça, porque
se acabara el desafio
entre los dos aplaçado
por tu dama, por ti mismo,
y por mi; pues mi valor
pudiendo acabar contigo,
bolviò el azero à tu mano,
lisongeando del peligro,
vienes à darme esta nueva,
abandonando tu brio?
vive Dios. **Tuc.** Aguarda, espera,
el coraçon me ha leido, **Ap.**
y aunque pretendo librarle,
no ha de saber mi disignio;
pues he de hazer la hidalgua
mas noble, sino le aviso:
Don Diego, bien reconoce
que es verdad quãto me has dicho,
pero yo no hallo remedio,
por mas que yo solicito,
porque la razon mas fuerte,
si bien lo miras colijo,
que es no poderte librar,
quando quedo mal contigo.

Die. Què he de morir?

Tu. No lo dudas. **Di.** Cò esta afrenta?

Tu. Es preciso. **Die.** No ay remedio?

Tuc. No ay remedio:

librarale el valor mio **Ap.**
esta noche, vive Apolo,
porque aunque Arauco le quitò
esta vengança, que importa,
si se la he de dar yo mismo? **Vos.**

Die. Aqui acabò mi esperança.

Mos. Aqui empieza mi martirio.

Die. Yo morirè, viven los Cielos,
con oprobios tan indignos?

Mos. Y entre Chinos empalado,
sin ser martirè voto à Christo.

Die. O, venga la muerte antes,
que en el barbaro suplicio
me afrente mas! **Mos.** Para quando
se hizieron los tabardillos,
señor D. Diego? **Die.** Què dizes?

Mos. Oy enefeto morimos!

Dic. Si Mosquete. **Mos.** Lo que he oído,
es que no ha de aver borricos
que nos lleven. **Dic.** Calla loco.

Mosq. Pues luego avra prevenido
quien nos pida para Misas,
Confesores, ni Teatinos,
que nos ayuden, pues Cruces;
como en Argel, con que miro,
que aunq̄ vamos muy biē puestos,
nos iremos con Jelu Christo.

Dic. Que yo he de ofrecer el cuello
á vn verdugo, hados esquivos!

Mos. No temas esto, señor,
que en esta tierra ya has visto
que ay gran cantidad de alfanjes,
pero ningun verduguillo;
quien le dixera al Marqués
de Cañete, el gran peligro
en que estamos! **Dic.** No le nóbres;
que me enternezco de oírlo.

Mosq. Así, que se me olvidava,
a Fresia, que te ha querido,
tanto, porque no le dis
parte desto? **Dic.** Bien has dicho:
mas como lo conquiere? **Mos.** No sé,
escrivela en villancico.

Dicg. Dexa las burlas, Mosquete;
y pues morir es preciso,
tratemos como Christianos
de morir bien. **Mosq.** Señor mio,
quanto ha que no te confiesas?
Dicg. Porque lo dizes? **Mos.** Lo digo
porque venga el padre Rengo,
que es vn devoto Teatino,
á oírnos de penitencia.

Dicg. Ay hermoso dueño mio!
ay Doña Juana! que tarde
se acuerda de ti mi olvido;
è quien pudiera pagarte,
fdera de tantos cariños
como te devi el honor!
pues sabe el Cielo Divino,

que en el torcedor esoy
mi mas violento martirio;
quien te viera hermo lo dueño;
para ser agradecido
á tus finezas, llevando
en mi muerte aqueste alivio?

Mosq. Señor. **Dic.** Qué dizes?

Mosq. Aguarda,
que huo miedo, he sentido
que abren esta puerta.

Dic. Escucha. **Mosq.** Esto es hecho.

Dicg. Bien has dicho.

Mosq. A Dios garganta, esta vez
os coge algun garrotillo.

Dicg. Yo veré quien es. *ap.*

*Sale Doña Juana vestida de India, lo
mas asfrazada que pueda con una
luz en la mano.*

Valgame el Cielo, qué miro!
es ilusion, es encanto,
es fantasia, es delirio,
no es Doña Juana? ella es.

Jua. Batallando está conmigo:
mas yo he de disimular.

Dicg. Eltoy loco! estoy sin juicio!
como es posible que á vn alma
pueda engañar vn sentido?
ello es sin duda, qué aguardo?

Doña Juana, dueño mio,
mi bien, mi gloria, tu aqui
á dar á mi pena alivio,
has venido (yo estoy loco)

quando el Cielo me estestigo;
de que mi voz te llamava,
ya con solo averte visto,
muero alegre. **Jua.** Cavallero;

si la turbacion ha sido
de vuestra cercana muerte,
quien os ha dado motivo
á este engaño? reportaos,
que en citandolo yo, afirmo;
que no me tengais por esta

dama que vezis. *Die.* Divinos,
 Cielos, vñ engañarme puedo,
 si las señas que averiguo
 me afirman todos que es ella?
 mas por otra parte miro,
 (fuera de hallarse en el mundo
 muchos rostros parecidos)
 que à tan levas tierras como
 pudo venir, y si vino,
 que es vn imposible Cielos,
 con que fin, ò que designio
 de mi se recata, puesto
 que yo su honor le he debido?
 fuera de que la razon
 mas fuerte, el mayor testigo,
 de que no es ella es mirarla
 en vn trage tan indigno
 de su obligacion; muger,
 ò enigma de averte visto,
 loco estoy, y porque no
 reciban mas mis sentidos;
 dime quien eres? *Iua.* Yo soy
 de Arauco, mi padre es Indio,
 y mi madre Castellana,
 traxome vn guelo mio
 à Purin, y desde niña,
 Frefia, me cobró cariño,
 y la sirvo de criada.

Dieg. Vive Dios que estoy corrido,
 de imaginar que ella fuesse;
 y à que vienes? *Iu.* Oye. *Die.* Dilo.

Iua. Aora he de ver, Don Diego,
 si pagas el amor mio. *Ap.*
 Frefia, mi señora, à quien
 mucha aficion has debido,
 viendo cercana tu muerte,
 te embia à dezir conmigo,
 que si quieres verte libre
 de riesgo tan conotido,
 con ella te has de casar,
 llevandotela contigo
 à tu tierra, y de no hazerlo,
 que ella ha de dar el cuchillo
 para tu muerte. *Die.* Oye, espera,
 que si a esto sol. has venido,
 responderé brevemente.
 Dile à Frefia, que yo estimo,
 como es justo, la piedad,

y que mas agradecido
 la estimara à no venir
 con el otro requisito:
 y esto, no porque no fuera
 dichoso en ser su marido,
 fino porque allà en mi tierra
 tengo dama, à quien estimo,
 y à quien debo obligaciones,
 por señas, que te he tenido
 por ella; y assi, Araucana,
 por vltima razon digo,
 que sola esta dama es oy
 el dueño de mi alvedrio:
 à esta solamente adoro,
 à esta solamente estimo,
 con el alma, con la vida,
 con la fè, con los sentidos,
 pues solo sin ella muero,
 y solo con ella vivo.

Mosq. Hombre, que hazes, pues estamos
 à pique de ser razimos,
 y no te quieres casar?
 di, que se case conmigo.

Iua. Ay Don Diego de mis ojos, *Llorad.*
 ya tus finezas he visto. *Die.* Lloras?

Iua. Tengo el pecho tierno,
 y lastima me ha movido
 ver, que no logre esta dama
 las finezas que me has dichos
 que la quieres tanto. *Dieg.* Tanto,
 que estoy gustoso contigo,
 solo porque le pareces.

Iua. Ay, mi bien! *Llorad.*

Dieg. Ay dueño mio!

Iua. No me enternazcas el alma. *Llorad.*

Dieg. Si llegare à tus oidos
 de mi desdichada muerte,
 la nueva verás, que elijo
 morir antes, que agraviarte.

Iua. En fin, Español altivo,
 que quieres tu muerte mas,
 que el bien que te solicito?

Dieg. Esto à Frefia le dirás.

Iua. Bolved à vivir sentidos, *Ap.*
 (no dirè tal) ay Don Diego!
 ta verás como te libro. *Vas.*

Mosq. A escaras hemos quedado.

Dieg. Ven, Malquere. *Mosq.* Ya te sigos

pero morir yo, porque
no quierestu ser marido,
es cosa para ahorcarme.

Dieg. Hermoso imposible mio,
quanto puedo hago por ti,
pues que me entrego yo mismo
a la muerte que me espera;
porque en dos casos distintos,
de que me sirve la vida,
fino he de vivir contigo? *Vas.*

Salen el Marqués, y vn Sargento.

M. Que táta gente tiene el enemigo?

Sarg. Es cosa que dá asombro.

Mar. Así el castigo será mayor,
si dar batalla intenta.

Sar. Por momentos táta se aumenta;
q parece q el campo en vez de flores,
hóbres produce armados de rigores.

Mar. A vna mas que vencer,

Sar. Arauco vnido, *(do,*
todo junto se ve. **Mar.** Grá cosa ha si-
que si junto se halla,
todo le he de vencer de vna batalla.

Sar. D. Alonso de Hércilla valeroso,
supuesto q mejoró también Reynoso,
la colina ha ocupado,
y el estrecho ganó el Adelantado
Villagran con Aguirre.

Mar. De este modo,

Chile ha de ser del Rey,

si el mundo todo

á impedirlo llegara; *(cara,*

pero mucho, Sargento, me impor-
si Don Pedro bolviera,

y lengua del contrario me truxera,

Almagro haze gran falta,

y no he sabido,

si muerto, ó preso está.

Sarg. Desdicha ha sido.

*Sale Don Pedro, que trae prisionero
nero á cacao.*

Ped. Dadme, señor, los pies,

Marq. Ya mi cuidado
os tuvo por perdido.

Ped. Aunque he tardado,
ya he cumplido, señor, lo prometido.

Marq. Siempre vos lo cumplis;
qué aveis sabido?

Ped. Esta el pia, señor, dirá el intento
del enemigo capo. **Mar.** Sin torméto
confiella la verdad. **C.** Tiéblo el castigo,
etcuche, gran señor, q ya lo digo.

Caupolican, señor, aunque vécido,
táto esta en lo rebelde endurecido,
q Empuré á la gente ha cóbocado,
y el oraculo nuestro ha cóltado;
y aunque no ha respondido,

colérico, impaciente, y ofendido,
los Españoles que en Arauco avisa
mandó matar, y luego
publicando la guerra
á sangre, y fuego,

Las tropas reforzó,
y en este estado de paren,
en el Valle esta alojado.

Marq. Y que dignio tiene,
quando ocio
el Exercito mantiene?

Cac. Del cuidado ha intentado.

Mar. Facil es q me coja delcuydado,
y aora, que pretende loco, y ciego?

Cac. M.ñ. ma sacrificá a vn D. Diego
de Almagro. **Marq.** A quien?

Cac. A vn Español cativo,
a Apolo, y pienso q le quemá vivos,
porque los de victoria.

Marq. ¡Rance ayrado! *(do!*
eno etcucho. D. Diego en tal estas
de coraje estoy ciego!

Don Pedro, luego, luego
los Cabos avilad, porque mañana
antes que borde el Sol
con oro, y grana
aquestos Horizontes,

y así antes q̄ el Alva raye los montes,
acometer intēto, hallaste el estrago
el enemigo, aun antes que el amago.
Chile altiva, mañana en aquel dia
la vida he de perder, òhas de ser mia.
Vase, y sale D. Diego, Mosq. con cadenas.
Dieg. Que largas que son las horas,
que con cuydado se pasan,
Mosquete. Mosq. Mas largas son,
que las leguas de la Mancha.
Die. No he podido soslegar vn instante.
Mosq. Pese à mi alma,
esto dizes; pues es passo
este en que nos vemos, para
soslegar, quando no menos
que vna horca nos aguarda.
Vive Dios, que estando yo
despierto, ya me soñava
con tanta lengua de fuera.
Dieg. No es la muerte solo causa
de mis cuydados, *Mosquete,*
que perdiendo à Doña Juana;
antes me sirve de alivio.
Mosq. Aliviada sea tu alma
en los infiernos, que dizes,
hombre, que el cuerpo me rallas:
la muerte no te dà miedo?
Die. Dexa las burlas, acaba.
Mosq. Pues solo de imaginarme
hecho razimo con patas,
me estoy ahorcando yo.
Die. q̄ siēpre has de hablar de chança,
di, què hora serà? *Mosq.* La vna
darà presto en la campaña,
con los quatro quartos mios.
Dieg. Vive Dios, que es cosa rara
tu humor. *Mosq.* A mi me parece,
que seràn las doze dadas,
si no mienten las cabrillas.
Die. Con tus simplezas me matas;
vès tu el cielo? *Mosq.* No te espātes,
que mi turbacion estanta,

que me haze vèr las estrellas.
Dieg. Mosquete. *Mosq.* Señor.
Dieg. Aguarda,
que en la cerradura escucho
meter vna llave. *Mosq.* Alquas,
las guardas son, que la llave
abre siempre con las guardas;
llegò mi hora.
*Sale Doña Juana de hombre, como à es-
curas, con espada por la puerta de
la prision.*
Jua. Don Diego, adonde estais?
Dieg. Quien me llama?
Jua. Quien vuestra vida procura,
y quien pretende librarla,
à todo trance, seguidme.
Die. Dexa que os rinda las gracias;
este es Tucapel, que èl solo
hiziera accion tan bizarra.
Jua. No os detengais, Cavallero,
que ay peligro en la tardança;
seguidme. *Die.* La vida os devo,
embidia la accion me causa;
y el criado? *Jua.* Mi cuydado
de su libertad se encarga.
*Llevase Doña Juana à D. Diego por la
puerta de la prision, dexandola abierta,
Mosquete se queda en el tablado,
como à escuras, sentando.*
Mosq. Vive Dios, que si no miento,
que ha sido alguna fantasma
la que vino; pues oí
àzia esta parte que hablaban;
y ya, si yo no me engaño,
las han fufado, ò callan.
A señor, estas ài?
no responde; cosa es clara;
que èl te librò, y que me dexa
hecho el pantajo en la jaula.
*Sale Tucapel por la puerta de la prision
con otra espada en la mano, fuera
de la suya.*

Tuc. Abierta está la prision,
y por si acaso eran guardas,
à dos hombres que encontrè
no los quise hablar palabra.
Si avrán librado à Don Diego,
por Marte que me pesara
que fuera por otra mano.

Mos. O el miedo me dà matraca,
ò hablan aqui. **Tuc.** Paslos sientos:
as. Don Diego? **Mo.** Andallo pabasa,
yo quiero dezir que si
pues que no aventuro nada
en dezirlo, y puede ser
que sea vn alma Christiana,
devota de los Mosquetes,
que à sacarme venga. **Tuc.** Calla?
no respondes? **Mosq.** Si, yo soy.

Tuc. El respondiò, albricias alma;
seguidme, pax. **Mosq.** Ya te sigo.

Tuc. Pague yo su accion hidalga,
agora, que despues pienso
darle la muerte en campaña.

Mos. Salga vna por vna, y luego
mas que me tondan la lana.

**Llevate Tucapel por la puerta, y buelvo
à salir Doña Inana, y Don Diego del mis-
mo modo que se fueron.**

Ina. Pisad quedo. **Die.** No sabrè,
à quien he devido tantas finezas?

Ina. Deste peligro salgamos,
que os doy palabra,
de dezirloslo muy presto,
no ay que replicarme nada,
sino callar. **Dieg.** Llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.

**Entranse, y sale Tucapel, que trae à
Mosquete.**

Tuc. Ea Don Diego, ya estais
en salvo, y para que caiga
vuestra atencion, en quien hizo,
por esta accion bizarra,
Tucapel soy, y si vos
me disteis vida, y espada,
espada, y vida os doy, puesto
que la ofrezco à vuestras plantas.

Echale la espada à los pies.
Y pues ya con esta accion
os quedo deudor en nada,

el desafio aplaçado
se concluya, porque salga
mi valor ayroso en todo:
que vna cosa es, que mi fama
cumpla con mi obligacion,
y otro es el duelo, y ved quantas
diferencia ay en las dos;
pues alli con mano franca
os di la vida, y aqui
os vengo à sacar el alma;
sacad la espada. **Mos.** Dios mio!
quien me meriò en esta dança?
el diablo me hizo Don Diego.

Tuc. No me respondes? ¿quaguardas?

Mosq. Señor, por amor de Dios,
yo tengo buenas entrañas,
y no he de reñir con quien
me ha dado la vida. **Tuc.** Acaba,
riñe, ò te darè la muerte.

Mosq. Digo, que no tengo gana.

Tuc. Esto dize vn hombre noble?

Mos. Ya sabe vsted mi prosapia.

Tuc. Sè que eres hombre valiente.

Mos. Esto pienso que me falta.

Tuc. Riñe, acaba, ò vive Apolo,
que he de cumplir mi palabra,
llevandole tu cabeça.

Mos. A quien, señor? **Tuc.** A mi dama.

Mosq. Esto me faltava solos:
vsted llevara vn alaja
muy vacia, porque son
mis cascós de calabaca.

Tuc. Pues Don Diego, ò defenderse,
ò de darte muerte. **Mos.** Zape,
aqui no ay otro remedio; **Ap.**
que Don Diego, ni que aca. **A él.**
como he de ser yo Don Diego,
si vstè la pidiò trocada?

Tuc. Pues quien eres? **Mos.** Su criado.

Tuc. Por Marte que te matara,
à no enfuciar el azero,
villano, en cosa tan baxa.

Dentro el Marquès.

Marq. Ea Españoles valientes,
pues ya va viniendo el Alva,
à qué aguardais? embistamos.

Tocan al arma.

Dent. Todos, Santiago, cierra España.
Por

Por la otra parte Caupolican.

Caup. Araucanos valerosos,
si perdeis esta batalla,
nos perdemos todos. *Disparan.*

Tuc. Que oygo!

La escaramuza trabada
está ya; pues que espero,
quando mi gente me llama? *Vas.*
Taxas, y clarines, como à batalla.
osq. Vaya vited con mil demonios;
ya le curran, ya le calcan,
mas calquente en hora buena;
que yo detras destas ramas
he de mirar esta fiesta.

Escóndese, y salen tres Españoles re-
tornado à Caupolican que viene herido
en la cara con mucha sangre,

Caup. He temeraria caballa,
de aquella suerte vereis,
mas la sangre que me falta
me quita las fuerzas. *Sol. 1.* Perro,
rindete al punto. *Caup.* Qué rabial
ya villanos, no es posible
defenderme. *Sol. 2.* El galgo vaya,
adonde luego le pongan
en un palo. *Mosq.* Santas Pascuas,
esto pido. *Caup.* Ay Colocolo:
cierta he salido tu magia,
puestas todas estas detdichas,
por no creerte me asaltan. *Lleválo*

osq. Este perro, por lo menos
ya lleva en la cola maça,
mas acá viene un tropel,
escondite, y venga, ò vaya.

Salen algunos Indios, y Rengo acuchil-
lando al Marqués.

R. Rindete, Christiano. *Mar.* Perros
arabalo con mi espada.

Sale don Diego de Almagro, y ponese
al lado del Marqués.

Dieg. Esgaen Marqués, à ellos,
que à nuestro lado se halla

D. Diego de Almagro. *Ma.* Cielos,
ò quanto se alegra el alma!

Dieg. Invicto Marqués, à ellos,
y muera aquella canalla. *(Rengo.)*

Metealos à cuchilladas, y aize dentro
Reng. Muerto soy.

Mosq. A Dios, va un Rengo.

Dentro otro. Que me muero;

Otro. Que me matan.

Mosq. Dos, tres, ò que linda cosa;
por Dios que los perros rabian;
pero aqui viene un Soldado,
buelvo à esconderme. *(rostro.)*

Solo D. Juana de hōbre, sin vāda en el
Jua. Mis anhas,

despues que perdi à Don Diego,
un instante no le hallan sin él.

Sale D. Pedro de Rojas por la otra puerta;

Pea. Buscando al Marqués,
à quien perdien la batalla,

que con Don Diego de Almagro;
que ya esta libre, quedava

Rengo, mas aquel Soldado
dél me dize: ha camarada,

aveis visto: mas que veo?
no es el rostro de mi hermano? *ap.*

Jua. Ay de mí! aqueste es mi hermano.

Pea. Aveis visto. *Jua.* No se nada. *Vas.*

Pea. Seguirele, y dexaré
mi sospecha averiguada.

Dentro todos. Victoria por el Marqués.

Sale el Marqués, y los Soldados.

Marq. Al Cielo le doy las gracias
de tan felice victoria,

gran dia le he dado à España.

Sale D. Dte. Señor, los barbaros todos
à tu yugo se avallan,

entregandote las fuerzas
de todas estas comarcas.

Ya en Caupolican se hizo
la justicia, que tu mandas,
puesto en un palo murió,

y con la mayor constancia,
que humanos ojos han visto.

Dentro voces.

Don Pedro. Porque han rompido la guarda,
dada la muerte. *Mar.* Qué es esto?
Don Tucapel, Rengo, Fresco, Gaaleva,
y los Indios.

Tuc. Yo soy, señor, que à tus plantas
vengo a pedirte perdón,
con estos que me acompañan,
rendidos à tu clemencia,
de la ceguedad passada,
y el Bautismo, que en la ley
que va adora mos Christianos,
vassallos queremos ser
del grande Leon de España.

Tuc. Bautismo, señor, bautismo.

Mar. O quanto se alegra el alma,
llegad. Llegad à mis brazos,
que aquele fervor os salva,
que yo, en el nombre de el Rey
que os da el no, que es Monarca,
en quien sobre su poder,
siempre la piedad se halla.

Don Pedro. *Don Pedro* trayendo, y tras ella *Don*
Pedro con la daga desnuda.

Tuc. Con tu sangre, hermana alevosa,
he de lavar oy la mancha
de mi honor. *Iua.* Señor invicto,
vuestra presencia me valga.

Marq. Don Pedro, pues como así,
delante de mi la daga,
contra vn soldado, qué es esto?

Ped. Señor, oyendo la causa,
no me culpateis; porque
el que Vuecelencia ampara,
no es hombre, no.

Mar. Pues quien es, dezid?

Ped. Vna vil hermana,
que en esse trage mentido
mi illustre nobleza agavilla
y con su sangre alevosa
he de lavar esta infamia,
y así, señor, perdonad.

Die. Cielos! esta es Doña Juana, *Ap.*
ya he de mi sospecha,
que en vano adivinava
el mal, que a las dichas

Don Pedro, ya vuestra hermana,
no corre por vuestra quantia,
pues cumpliendo mi palabra,
y dándole yo la mano
de su esposo, es cosa llana,
que quedara fuera de el duelo
sin que mas os satisfaga,
y pues yo estoy satisfecho,
no ay que reñir con nada.

Mar. Ello está bien, señor, dicho.

Ped. Y yo contento, y contento
con tal esposo, tal aicha.

Die. Esta es mi mano, y el alma
os doy con ella. *Danse las manos.*

Iua. Fineza es,
que merecen mis ansias.

Marq. A questo está ya ajustado,
Dios bien casados os haga,
y agradecida, Don Diego,
que yo me satisfaga
de el vando que quebrantasteis.

Iua. Besa gran señor tus plantas.

Die. Tucapel le dé la mano
à Fresco, con que se acaba
nuestro duelo, que no es bien
mi cabeça satisfaga
el amor que la ha tenido.

Tuc. Tuvas serán nuestras almas.

Fres. Procedes como quien eres.

Mosq. Bravos casamientos andan.

Iua. Rengo, à Gaaleva tambien,
sin mis zelos puede darla.

Ren. Soy tu esclavo. *Gi.* Dicha es mi vida.

Die. Pues porque mejor se haga,
yo he de ser vuestro padrino
en el Bautismo mañana.

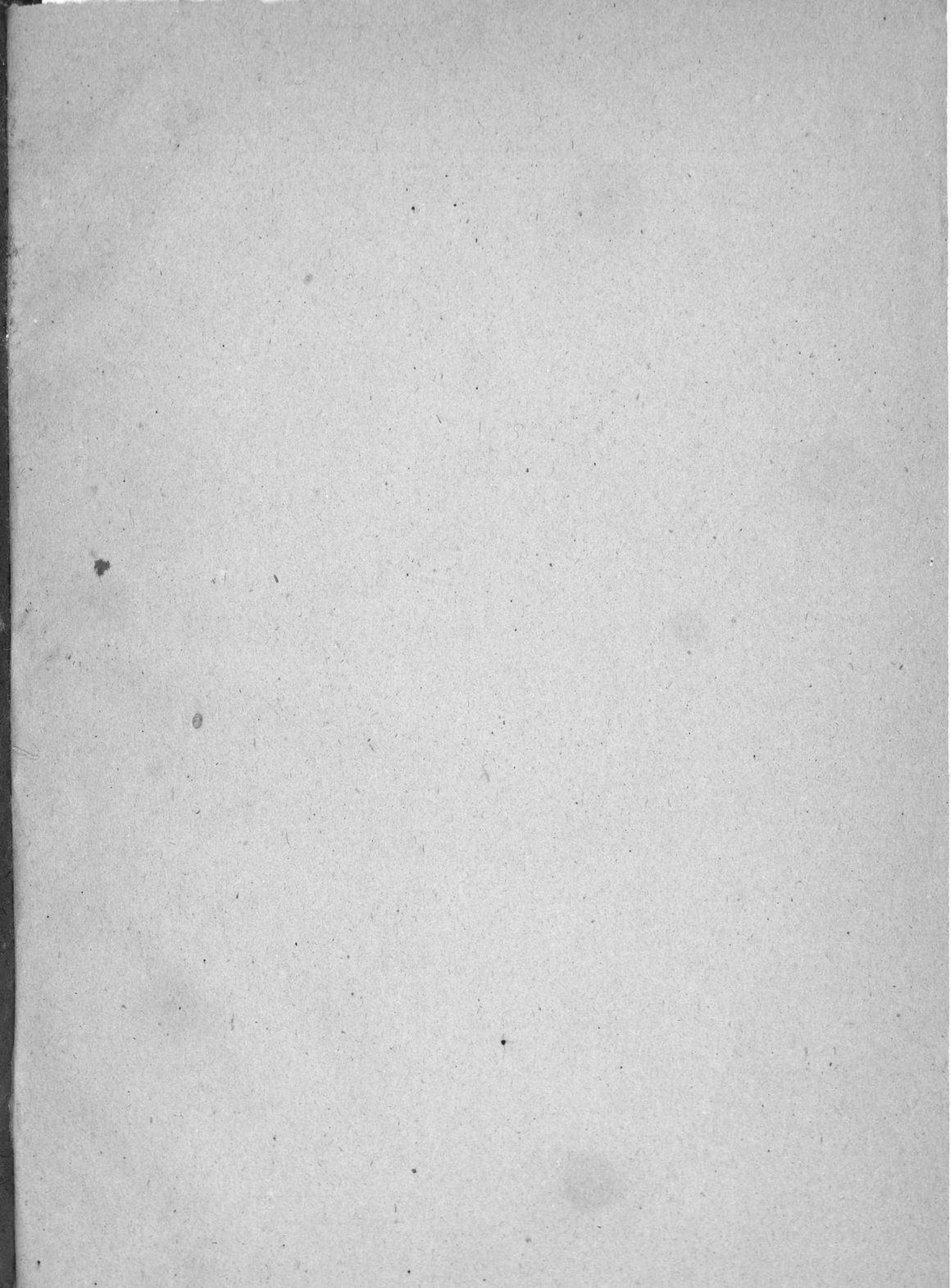
Mosq. Todos se casan aqui,
y à mi solo no me casan.

Die. No ay con quien.

Mosq. Falta vna China,
con quien darme la pedrada?

Mar. Vamos, de lo sucedido
al Templo, a dar à Dios gracias.

Mosq. Esto es primero que todo,
con que la Comedia acaban,
los Españoles en Chile,
perdonad sus malicias, faltas



Journal

118

INT 6556

7

201

